

La vida de los monjes africanos en el siglo V

POR

J. JOSE GAVIGAN, AGUSTINO

20. Los monasterios subsisten en tiempo de los Vándalos

Ya hemos hablado de los Vándalos y de sus vejaciones a los monjes y monjas en el siglo V (133). Aquí hemos de constatar de nuevo que la invasión vandálica, aunque ciertamente ocasionó un grave daño a la vida monástica (134), sin embargo, en general, dejó a los monasterios laicos una cierta tranquilidad, si se exceptúan algunas interrupciones. Es más, en el siglo VI, cuando el rey Hilderico llamó del destierro a los obispos y Libe-

(133) Cfr. cap. I, 5 s. y el cap. IV, 8 ss.

(134) Cfr. el texto citado en la nota 58 y 65 del cap. I.

rato, obispo de Bizacena, empezó a crear molestias al monasterio del Abad Pedro, éste dijo abiertamente contra el Obispo, en el Concilio de Cartago del año 525: «*Nec invidiae flammam timens accendere adversus servos Dei, quibus nihil est commune cum saeculo, congregationes pontificum... frequenter adducens et quotidianis minis Christi famulos inquietans; ut mutata vice quos nec generalis ecclesiarum gravatio molestavit, pax ecclesiastica videatur affligere*» (135).

Otra prueba de esta paz, al menos relativa, la encontramos en el hecho de que aún en tiempo de la donominación vandálica se fundasen nuevos monasterios (136). Es cierto que durante este tiempo los monasterios episcopales fueron molestados, que los reyes vándalos desterraron a clérigos y obispos o los persiguieron de diversas maneras (137). Pero a los monasterios laicos o mixtos y a los de monjas se les concedió tanta libertad hasta el año 483, cuando Hunerico entregó a los moros los monasterios y sus moradores (138), que la victoria bizantina en Africa, en el 533, encontró un número bastante elevado de monasterios de ambos sexos, como indicaremos en el capítulo VII. Porque Hunerico persiguió, no sólo a los clérigos, sino también a los monjes, como nos consta por lo acontecido a los siete monjes del monasterio de Capsa, en el año 484 (139). Hemos visto que quizá también había que contar algunos monjes entre los que permitieron ser rebautizados (140). Pero aun cuando las fuentes no nos indiquen el número de los que así apostataron, veremos en la vida de San Fulgencio que durante todo el siglo V, se veían monjes, tanto laicos como clérigos, y aun obispos, lo cual parece indicar que una parte no pequeña de monjes cedió ante los arrianos. La persecución de Hunerico fue más feroz en la Proconsular que en las demás provincias (141) Así como Genserico

(135) MANSI, 8, 650.

(136) Cfr. lo que diremos sobre el monasterio de Capsa.

(137) Cfr. nota 135 de este cap.

(138) Cfr. el texto citado en la nota 65 del cap. I.

(139) Cfr. nota 136.

(140) Cfr. nota 115 de este cap.

(141) COURTOIS, Vandales 299, que acá y allá insinúa estas vejaciones por parte de los reyes vándalos y dice que no fueron religiosas, sino más bien causadas porque los católicos, principalmente los obispos, se negaron a cooperar con los vándalos arrianos. Sin embargo, el mismo Courtois, 289, se ve forzado a pensar de este modo: «On peut, si l'on veut, parler de persecution» al hablar de Genserico; y 297-299 habla de la persecución mayor de Hunerico usando regularmente él la palabra persecution. Esto es de notar en el libro de Courtois, escrito con gran erudi-

había perseguido más a los obispos que a los laicos, Hunerico persiguió con ferocidad a los laicos durante varios meses del año 484, y en este tiempo ocurrieron los más graves peligros para la vida en los monasterios laicos, a causa de estas persecuciones (142). Contra los obispos también se ensañó Hunerico, quien después de la Colación del 384, desterró a una gran parte de ellos a Córcega, y a otros lugares de Africa, de modo que no pudiesen gobernar sus diócesis respectivas (143). Por tanto cualquier monasterio clerical, que pudiese permanecer aún bajo la dirección episcopal después de la persecución de Genserico, ahora fue privado de su cabeza directora, a no ser que, por excepción, el obispo no fuese expulsado.

Gunthamundo (484-496), sucesor de Hunerico trató de modo mucho más benigno a los católicos, ya que permitió a los monjes regresar poco a poco a sus monasterios, como veremos en el capítulo siguiente. A los laicos se les permitió regresar del destierro ya desde el año 485, casi inmediatamente después de la muerte de Hunerico, acaecida el 22 de Diciembre (144). Pero a los obispos-monjes les fue más difícil. Solo en el año 494 pudieron obtener licencia para regresar a sus sedes (145). Después de la muerte de Gunthamundo, en el año 496, su sucesor Trasamundo volvió enseguida a perseguir a los obispos, desterrando, a lo menos a unos 120 (a uno a Cerdeña y a otros a diversas partes del Africa) destierro que duró 20 años con el consiguiente daño para los monasterios episcopales, si es que alguno subsistía aún (146). De hecho, las fuentes no registran la existencia de ningún monasterio episcopal con clérigos durante los reinados de Genserico, Hunerico y Gunthamundo, aunque no sea inverosímil la existencia de alguno. Sin embargo, las fuentes indican —como veremos en el cap. siguiente— muchos ejemplos de

ción; con frecuencia quiere poner en duda los testimonios de Victor Vitense, *Passio Septem Monachorum*, y de S. Posidio cuando habla de las cosas religiosas, mientras libremente acepta los testimonios de ellos cuando se trata de las demás cuestiones. Usando de los criterios que usa Courtois, podemos negar que existiesen persecuciones en el Imperio Romano.

(142) COURTOIS, *Vandales*, 298

(143) VICTOR VITENSE, 3, 20; CSEL 7, 81.

(144) COURTOIS, *Vandales*, 295; VICTOR TONNONENSIS, *Chronicon* para el año 497/2, donde dice de Gunthamundo: «nostros protinus de exilio revocavit»; MGH a. a. 11, 2. 190.

(145) *Liberulus regum Wandalorum et Alanorum* (A) 9; MGH a. a. 13, 3, 459.

(146) VICTOR TONNONENSIS, *Chronicon* para el año 497/4; MGH a. a. 11, 2. 193; *Vita Fulgentii*, 13 y 17, ed. LAPEYRE, 71 y 87; COURTOIS, *Vandales*, 189 y 302 s. nota bien diciendo que estos textos apenas nos dan el número de las sedes episcopales que estaban vacantes en Africa por el año 500.

obispos que vivían en su destierro como monjes, con laicos ciertamente y no clérigos, que podían quedar en la iglesia, aunque su obispo fuese desterrado. Esto parece indicar que a lo menos algunos de esos obispos habían vivido como monjes en sus sedes hasta el destierro. Además es muy verosímil que los obispos, que de este modo habían vivido en el exilio, siguieran viviendo como monjes en Africa en compañía de sus clérigos al regresar. Esto nos consta de modo cierto en el caso de San Fulgencio, que vivió como obispo-monje en compañía de laicos en el tiempo del destierro y al regresar a su sede vivió como monje tanto con laicos como con clérigos (147).

Ahora indicaremos, —en cuanto las fuentes no lo permiten— dónde existieron monasterios de varones en Africa, durante el siglo V (excluidos los monasterios donde vivía San Fulgencio, de los cuales trataremos en el cap. siguiente, como ya indicamos antes).

II. LUGARES DONDE HABIA MONASTERIOS.

NUMIDIA (148)

I. Tagaste (Souk-Ahras, Algeria 18, Souk-Ahras n.º 340)

1. *Monasterio de laicos.*—Ya hemos hablado (149) del primer monasterio fundado en el Africa Septentrional, es decir, del monasterio de laicos que Agustín instituyó al regresar al Africa, el año 388 ó 389. En el año 392 aproximadamente, aparece de nuevo este monasterio en los escritos de Agustín, aunque no viviese ya en él, habiendo sido ordenado sacerdote en Hipona.

Sin embargo parece que Alipio permaneció allí como superior, como se desprende de estas palabras de Agustín al Obis-

(147) Cfr. cap. VI 3.

(148) Tratando de las monjas comenzamos por las Proconsular dada la gran importancia que tenían en la ciudad de Cartago, como aparece por las fuentes ya citadas. Para los monasterios de los hombres comenzaremos sin embargo con la Provincia eclesiástica de Numidia, porque aquí fundó S. Agustín tres monasterios, los cuales consiguieran tanta fama en la evolución sucesiva de la vida monástica en Africa.

(149) Cfr. cap. III, 2 s.

po de Cartago, Aurelio: «*Quod fratrem Alipium in nostra conjunctione mansiise, ut exemplo sit fratribus curas mundi hujus vitare cupientibus, benevolentissime accepisti, ago gratias quas nullis verbis explicare possim; Deus hoc rependat in animam tuam. Omnis itaque fratrum coetus, qui apud eos coepit coalescere, tanta tibi praerrogativa obstrictus est, ut locis terrarum tantum longe disiunctis ita nos consulueris tamquam praesentissimus spiritu*» (150).

Después al ser ordenado Alipio obispo de Tagaste, hacia el año 394 (151), parece que siguió el ejemplo de Agustín, fundando un nuevo monasterio de clérigos en su casa episcopal. Esto se confirma por las palabras de Paulino y Terasia a Agustín en el otoño del 394: «*Itaque fiducia suscipiendae nobis unanimittatis tuae, et ad ipsum (Augustinum) ausi sumus, dum nos illi per te, et de imperittia excusandos, et ad caritatem commendandos praesumimus; sicut et omnibus sanctis, quorum nos et absentium officii sospitare dignatus est, pari procul dubio curaturus affectu, ut per Sanctittatem tuam, nostris invicem salutentur obsequiis, et in clero Sanctittatis tuae comites, et in monasteriis fidei ac virtutis tuae aemulatores. Nam etsi in populis... agas, oves pascuae Domini regens sollicitis vigil pastor excubiis: Tamen abdicatione saeculi, et repulsa carnis ac sanguinis, desertum tibi ipse fecisti, secretus a multis vocatus in paucis*» (152).

En la misma carta, número 6, confirma aun más esto: «*Benedictos Sanctittatis tuae comites et aemulatores, in Domino fratres, si dignantur, nostros, tam in ecclesiis quam in monasteriis, Carthagini, Thagastae, Hiponae-Regio, et totis porochiis tuis atque omnibus cognitis tibi per Africam locis, Domino catholice servientes, multo affectu et obsequio salutari rogamus*» (153).

2. *Monasterio de clérigos.*— La Carta 29 de Agustín va dirigida al obispo Alipio, año 395, pero generalmente va en forma plural (154). La Carta 83 de Agustín, escrita hacia el 405, lleva

(150) CSEL 34, 2, 55. El texto encontrado en la PL 33, 83, falsamente pone *nos* en lugar de *eos*, por lo que cayó en error sobre esto TILLEMONT, *Memoires*, 12, 576, y otros que le han seguido. FRUTAZ, *Alypius*, LTK 2, 410; cfr. el elenco de lecciones variantes, que nos da GOLDBACHER, en CSEL, loc. cit.

(151) TILLEMONT y FRUTAZ, *ibid.*; MONCEAUX, *S. Augustin et St. Antoine*, en *Miscellanea Agostiniana*, 2, 86.

(152) Ep., 24, 2; PL 33, 99; CSEL 34, 1, 74 s.

(153) PL 33, 100; CSEL 34, 1, 77.

(154) PL 33, 111-120; CSEL 34, 1, 114-120.

este título: *Fratri et coepiscopo Alipio et qui tecum sunt fratribus, Augustinus et qui mecum sunt fratres, salutem* (155). Este título prueba que Alipio vivía en un monasterio episcopal, ya que esta va dirigida a él y a los hermanos monjes-clérigos que están con él (156).

Así como el monasterio de Agustín en Hipona eran promovidos monjes para ser ordenados clérigos allí o en otro sitio, también del monasterio laico de Alipio en Tagaste eran promovidos muchos monjes a la cléricatura o eran enviados como presbíteros a otras iglesias, como ocurrió en el caso de Honorato, promovido al sacerdocio en la iglesia de Thiave, donde más tarde fue consagrado obispo (157).

Hemos de hacer notar que Agustín dio reglas para el monasterio de Tagaste en una carta escrita a Alipio hacia el 405. También quiere Agustín que allí se establezcan normas para enajenar los bienes de los que deseen entrar en el monasterio. Así —dice— se evitarán muchas dificultades para el nuevo monje *si non potest admitti ad societatem fratrum, antequam se omnibus illis impedimentis exuerit* (158). Porque si no se hace esto —indica San Agustín— si el clérigo muere sin haber vendido o donado de modo manifiesto sus cosas a otros, los herederos naturales le sucederán en sus bienes: «*Haec ergo ante praecabenda sunt; si autem praecauti non fuerint, ea jura eis servare oportet, quae talibus habendis vel non habendis secundum civilem societatem sunt instituta*» (159). Con otras palabras: El monasterio debe seguir el derecho civil vigente para las herencias, a no ser que el monje hubiese hecho antes testamento como hacían en el monasterio de Hipona. Y porque el monje Honorato no se había atendido a estas prudentes reglas, antes de ser creado presbítero de Thiave, el pueblo de esta iglesia quería heredar sus bienes. Aunque Agustín creía que esto no se debía en justicia, prefería que el monasterio perdiese aquellos bienes, antes que exponerse al escándalo de los fieles de Thiave, recientemente convertidos. Alipio proponía que los bienes fuesen divididos

(155) PL 33, 291; CSEL 34, 2, 388.

(156) Cfr. nota 132 de este cap. y Ep., 125; PL 33, 474; CSEL 44, 3.

(157) Ep., 83, 1 y 4; PL 33, 291 y 293; CSEL 34, 2, 288 y 390; POSIDIO, *Vita*, 30, ed. PELLEGRINO; PL 32, 60; MESNAGE, AC 433; TREIDLER, *Thiabena*, PW, zweite Reihe, elfter Halbband 271; LECLERCQ, *Hippone*, DACL 6. 2505.

(158) Ep., 83, 3; PL 33, 292; CSEL 34, 2, 389.

(159) *Ibid.*, 4; PL 33, 293; CSEL 34, 2, 390.

en partes iguales para el monasterio y para la iglesia de Thiave, pero Agustín les respondió: «*Ea duntaxat conditione non abnuo, ut cum habuero reddam, id est, cum aliquid tantum obvenerit Hipponensi monasterio, ubi hoc sine angustia fieri possit: Ut tanta ibi summa detracta, non minus, quam aequalis pro numero cohabitantium pars ad nostros perveniat*» (160). Por tanto vemos que Agustín quería que se cumplieren en Tagaste las mismas normas que en Hipona.

Por desgracia, desconocemos la historia del municipio de Tagaste en tiempo de los vándalos. Según Posidio (161), parece que sufrió mucho con la invasión vandálica. Pero en la *Notitia Provinciarum et Civitatum Africae* se indica que aquí hubo un obispo llamado Januario, en el 464 (162). Además, aún en el siglo VII, se señala la existencia del obispo de Tagaste en el elenco *Troni Alexandrini* (163). Pudo suceder por tanto que la vida monástica en Tagaste, aunque interrumpida durante los años 429-483, permaneciese, al menos hasta el siglo VII, a pesar de la dominación vandálica y de las continuas guerras entre moros y bizantinos durante todo el siglo VI, a la vez que de las dificultades provenientes de los donatistas que aun subsistían (165). Las fuentes, sin embargo, nada dicen a este respecto (166).

(160) *Ibid.*, 6: PL 33, 294; CSEL 34, 2, 291 s.; MONCEAUX, St. Augustin et St. Antoine, en *Miscellanea Agostiniana*, 2, 276 s.; MARTROYE, Saint Augustin et le droit d'heritage des églises et des monastères, en *Memoires de la Société Nationale des Antiquaires de France* (1909) 97-129.

(161) 28, ed. PELLEGRINO: PL 32, 58

(162) *Notitia Provinciarum et Civitatum Africae, Prov. Numidiae* 118; CSEL 7, 123. Sobre esto y sobre otras muchas cosas la agudeza de Courtois nos suministra noticias muy exactas de este documento, que hasta ahora era considerado con el título de códice manuscrito (*codex Laudunensis* 113 del siglo nono) nos da «*nomina episcoporum diversarum provinciarum qui Carthaginem ex praecepto regali venerunt pro reddenda ratione fidei die kalendas februarias anno sexto regis Hunerici*». Esto también contradice el testimonio interno del mismo códice que da los nombres de los obispos que no intervinieron, como lo dice el mismo códice. Parece, pues, que el documento es más bien un elenco de obispos, como era tenido en los archivos de la iglesia de Cartago. Así no obstante algunos errores, permanece siendo una fuente preciosa para nosotros, nos dice dónde todavía existían obispos católicos en el año 484 y generalmente también quién era el obispo. Cfr. COURTOIS, IV 91 s.; ID., *Vandales*, 177

(163) Ed. GELZER, *Byzantinische Zeitschrift* 2 (1895) 26. Cfr. también LECLERCQ, *Tagaste*, DACL 13, 2170; TREIDLER, *Tagaste*, PW, zweite Reihe, achter Halbband 2008 s.

(164) Cfr. cap. I, 4 ss.

(165) JULIEN-COURTOIS, 264 y 274.

(166) Como en este capítulo con frecuencia hemos hablado de la presencia del obispo en el año 484 según la *Notitia Provinciarum et Civitatum Africae* (cfr. nota 162 de este cap.), y en el siglo séptimo según *Thronum Alexandrinum*, bueno es decir aquí que no nos es necesario concluir por esto la existencia continuada de la vida monástica en estos lugares en el año 484 y en el siglo séptimo. Solamente queremos indicar esto: que la religión cristiana aun en el año 484 o en el siglo séptimo duró en tales regiones; así la vida monástica «pudo» aquí permanecer. Librementes, sin embargo, admitimos que el hecho no se puede probar por documentos explícitos.

3. *El monasterio de varones fundado por Melania y Piniano.*—En el cap. IV (167), hemos visto que Santa Melania Junior y su esposo Piniano fundaron hacia el año 411 dos monasterios en Tagaste: para mujeres uno, cuya superiora era la misma Melania, y otro para hombres. En ambos monasterios vivían esclavos libertos de la misma Melania: 130 esclavas en el de mujeres y 80 esclavos en el de hombres. Ambos fueron dotados por Melania con réditos fijos, siguiendo el consejo de Agustín, Alipio y Aurelio: «*Haec quae nunc praestatis monasteriis, expendentur in modico tempore. Si vultis ergo sempiternam habere memoriam, per singula monastria donate et domos et praedia et redditus* (168). Nada más dicen las fuentes acerca de este monasterio. Ciertamente existió también el de laicos y seguramente fue Piniano su primer prepósito o abad. El escritor anónimo de la «*Vita S. Melaniae*» se entretuvo tanto en describir las austeridades de Melania en su monasterio de mujeres que no nos dijo nada del de hombres. Podemos por tanto estar seguros de que ambos monasterios existieron hasta el año 417, en el que sus fundadores pasaron del Africa a Tierra Santa, pero nada más podemos saber con seguridad (169).

II.—Hipona, (Bona, Algeriee 9, Bona n.º 59)

Nada precisamos añadir a lo que ya hemos indicado de los monasterios de varones fundados por Agustín en el 391 y 396. No eran estos los únicos monasterios existentes en la región de Hipona. El año 426 existían otros dos fundados por Leporio y Eleusino:

1.—Leporio, *de origen noble* (170), después de abandonar todas sus cosas, fue recibido pobre por Agustín, reteniendo únicamente aquellos bienes que eran necesarios para las necesida-

(167) Véase el capítulo IV.

(168) *Vita Melaniae*, 20 ss., ed. RAMPOLLA, 13 s.

(169) Cfr. LECLERCQ, *Melanie la Jaune (Sainte) et Thagaste*, DACL, 11, 224 y 15. 2166 ss.; TREIDLER, *Tagaste*, PW, zweite Reihe. achter Halbband 2008 s.

(170) Cfr. el texto citado a la nota 95 de este cap.

des del monasterio. Fundó un monasterio, no junto al de Agustín, sino un poco más apartado (171), en una finca. Agustín se encarga de explicar que esta finca no pertenecía a la Iglesia o al mismo Leporio, sino al monasterio que allí estaba edificado. Durante algún tiempo Leporio administró el monasterio teniendo consigo lo necesario para su aprovisamiento, claro es que con el permiso de Agustín; pero más tarde, ambos acordaron que Leporio no retuviese por más tiempo dinero alguno consigo, aunque fuese para proveer las necesidades de los monjes (172). Así Leporio se despojó de todo el dinero excepto el que, con el beneplácito y consejo de Agustín, empleaba en obras de caridad, limosnas y beneficencia, como por ejemplo, la construcción de una hospedería y de la basílica *Ad octo martires*. Se gozaba Agustín del verdadero espíritu de pobreza que veía resplandecer en Leporio: había proveído con sus medios —con el permiso del superior— a las necesidades de los monjes y —con el permiso del superior— dejó de hacerlo para emplearlo en obras de caridad (173). Ciertamente su monasterio era de laicos, pues no había sido fundado por un obispo y no hay señal alguna indicadora de que viviesen clérigos en él.

2.—Del monasterio fundado por Eleusino habla Agustín en el mismo *sermón* en que cita el de Leporio. Eleusino donó el solar en el que se edificó el monasterio. Agustín le llama «*Honorabilem filium meum*». En este caso nos da Agustín otra muestra de su concepto de la pobreza religiosa: la comunidad puede poseer, pero los hermanos separadamente, no. La propiedad que poseía este monasterio dio un año frutos sobrantes, habiéndose ya pagado todas las deudas contraídas por el presbítero Bernabé durante su año de prepositura en el monasterio de Agustín. Hay que notar que el mismo Santo intervino como árbitro en el asunto, determinando como regla general que estos frutos superfluos se destinasen a usos píos (174). Parece que este monasterio fue también de laicos.

Estos dos monasterios, de Leporio y Eleusino, han de ser contados entre aquellos a los que se refiere Posidio: «*Monasteria*

(171) «*Hic non fecit, sed nos scimus et ubi fecit*». (Serm., 356, 10: PL 39, 1578).

(172) *Ibid.*

(173) *Ibid.*

(174) *Ibid.*, 16: PL 39, 1580 s.

virorum ac feminarum continentibus cum suis praepositis plena ecclesiae dimisit» (175). Sabemos que por los años 426-527 aún existían en Hipona, un poco antes de la invasión vandálica del 429, los siguientes monasterios: el de mujeres, que había fundado Agustín hacia el 395 (176); el monasterio de laicos, que había fundado hacia el 391 (177); el de clérigos, que había fundado siendo ya obispo; y en las cercanías, los de laicos, fundados por sus discípulos Leporio y Eleusino. El episcopado hiponense subsistía aun en el siglo VII (178). Pero no podemos usar como fuente para Hipona y otras ciudades africanas la «*Notia episcopatum Graecorum*», (Cfr. PG 107. 329-252) por tratarse de un documento civil hecho por Georgio Cipio hacia el año 600 (179).

III.—Cirta o Constantina (Constantine, Algeriee 17, Constantine n.º 126)

En esta tan importante ciudad de Numidia existía ciertamente un monasterio de clérigos el año 409-410, cuando Agustín escribió al obispo Fortunato la *Carta 115* (180). El título de esta epístola es: «*Domino beatissimo et venerabiliter carissimo fratri, et consacerdoti Fortunato et qui tecum sunt fratribus, Augustinus in Domino salutem*». Recordamos que en otras epístolas de Agustín, este título estaba reservado para los obispos que juntamente con los clérigos llevaban una vida monástica (181). Este Fortunato es uno de aquellos que después de salir del monasterio de Agustín fundaron sus propios monasterios al ser elevados al episcopado (182). Sabemos también que Fortunato, hecho obis-

(175) POSIDIO, 31 ed. PELLEGRINO, 192; PL 32, 64.

(176) Cfr. cap. IV, 3.

(177) Cfr. cap. III, 1.

(178) THRONUS ALEXANDRINUS, ed. GELZER, *Byzantinische Zeitschrift* 2 (1893) 26.

(179) Ed. E. HONIGMANN, *Le synekdemos d' Hierokles et l' opuscule géographique de Georges de Chypre*, en *Corpus Bruxellense Historiae Byzantinae*, 1, 56 s.; cfr. también Courtois, *Vandales*, 328 y el n. 4; MENAGE, AC, 264 usó la *Notitiae Episcopatum Graecorum* como si fuese el elenco eclesiástico de los obispos del siglo nono para las ciudades de Hipona y para muchas otras de África. En el mismo error cayó Leclercq en muchos artículos de DACL. Ahora aparece claro por qué nosotros no hayamos citado esta fuente que Mesnage y Leclercq usaron mal, haciéndoles caer en error respecto al siglo nono.

(180) PL 33, 430; CSEL 34, 2, 661.

(181) Cfr. nota 132 de este cap.

(182) POSIDIO, 11, ed. PELLEGRINO, 74; PL 32, 42.

po de Cirta hacia el año 400, y su predecesor Profuturo, consagrado allí hacia el año 394, fueron monjes del primer monasterio agustiniano de Hipona (183). Aún más, es probable que ya existiese un monasterio de laicos durante el episcopado de Profuturo (394-397). En la *Epístola 38* que Agustín dirigió a Profuturo en el 397, no solamente se usa frecuentemente la forma plural, sino que incluye una fórmula propia para comunidades monásticas: «*Fratrem Severum et qui cum eo sunt, salutamus*» (184). Sin duda alguna existía un monasterio clerical en tiempo de Fortunato, que aun vivía en el año 416 (185).

El más ilustre entre los obispos donatistas de esta sede es Pitiliano, que escribió contra Agustín, y contra el cual escribió Agustín. Veremos en esta ciudad, al igual que en Hipona, monjes católicos que viven en la ciudad en que florecían el obispo y la comunidad de donatistas. De entre los católicos veremos a los obispos Honorato y Antonino, en tiempo de Genserico (no obstante las devastaciones habidas durante su invasión) y a Víctor, en tiempo de Hunerico (186). Un edificio eclesiástico y tres inscripciones de la época bizantina muestran la existencia allí de la religión cristiana y el «*Thronus Alexandrinus*» prueba la permanencia del episcopado católico, a lo menos hasta el siglo VII (187). También podría darse por segura la permanencia de monasterios en este lugar hasta el período bizantino; faltan sin embargo las pruebas.

IV.—Milevi (Mila, Algerie 17, Constantine n.º 59)

Severo, consagrado obispo de esta ciudad hacia el año 393, es uno de aquellos de quienes habla Posidio en el capítulo 11 (188). El título de las *Epístolas 62, 63 y 110*, que Agustín

(183) Epp., 38, 3; 71, 2; 158, 19; PL 33, 153; 241; 697; CSEL 34, 2, 66 y 249 s.; 44, 495 s. De único bautismo contra Petilianum, 16, 29; PL 43, 611; CSEL 53, 31.

(184) PL 33, 153; CSEL 34, 2, 66.

(185) MESNAGE, AC, 276.

(186) POSIDIO, 28, ed. PELLEGRINO, 152; PL 32, 58; GENADIO, De viris illustribus, 86, ed. RICHARDSON, 95; Notitia Provinciarum et Civitatum Africae, Prov. Numidiae, 83; CSEL 7, 122.

(187) Ed. GELZER, Byzantinische Zeitschrift 2 (1893) 26; cfr. GSELL, Constantine, DACL, 3, 2722.

(188) Ed. PELLEGRINO, 72; PL 32, 42; cfr. también Ep., 31, 9; PL 33, 125; CSEL 34, 2, 8.

envió hacia el 401 y 409, contiene un saludo para Severo y para los monjes que habitaban en su monasterio clerical (189). Este monasterio existía todavía en el año 426, aunque Severo murió en el 425 (190). A pesar de sentirse aquí también los efectos de la invasión vandálica, Benenato era obispo de Milevi el año 484 (191). Restituto, obispo de la misma sede, asiste al II Concilio Constantinopolitano el año 553 (192). No poseemos pruebas de la permanencia aquí de la vida monástica, aunque nada tendría que extrañarnos, singularmente después de la muerte de Hunerico y de la victoria de los bizantinos.

V.—Calama (Guelma, Algeria 9, Bone n.º 146)

Al parecer el año 397 ó 398 fue Posidio hecho obispo de esta ciudad. Posidio nos ha dejado una preciosa «*Vita Sancti Augustini*», al que trató familiarmente durante casi cuarenta años (193). Al mismo Posidio se aplican con verdad las palabras que en el capítulo XI escribió sobre aquellos que salieron del primer monasterio hiponense agustiniano y fundaron sus propios monasterios (194). No es extraño que la Epístola 245 de Agustín a Posidio vaya encabezada con los siguientes términos: «*Domino dilectissimo et venerabili fratri et consacerdoti Possidio et qui tecum sunt fratribus, Augustinus et qui mecum sunt fratres in Domino, salutem*» (195). Este monasterio, como la mayor parte de los que fundaron los discípulos inmediatos de Agustín, fue monasterio para clérigos. El monje obispo Posidio, superior de este monasterio, tomó buena parte en las luchas de la Iglesia ortodoxa contra los paganos, donatistas y pelagianos (196). Tenemos en él un ejemplar magnífico de discípulo inmediato de Agustín: formado como monje, prestó sus servicios a la Iglesia durante

(189) PL 33, 229 ss., 419; CSEL 34, 2, 224, 226, 658.

(190) Ep., 213, 1. «Sicuti novit charitas vestra, in Milevitana Ecclesia modo fui; petierunt enim me fratres, et maxime servi Dei qui ibi sunt, ut venirem; quia post obitum beatae memoriae fratris et coepiscopi mei Severi, nonnulla ibi pertubatio timebatur». (PL 33, 966; CSEL 57, 575).

(191) Notitia Provinciarum et Civitatum Africae, Prov. Numidae 114; CSEL 7, 125.

(192) MESNAGE, AC, 1, 335.

(193) TILLEMONT, Memoires, 46, 298 s.

(194) Ed. PELLEGRINO, 72: PL 32, 42.

(195) PL 33, 1060; CSEL 57, 581.

(196) Muchas cosas sobre esto se encuentran en la sección 13 de este cap.

toda su vida (como Alipio y otros amigos de Agustín). Porque su ciudad episcopal peligraba a causa de los vándalos, buscó refugio dentro de los muros de Hipona, donde permaneció todo el tiempo que duró el cerco (casi 14 meses), y asistió a la muerte de Agustín. Entre los años 432 y 437 ó 439, escribió la vida del Obispo de Hipona al que tanto amaba, admiraba y al que en lo posible trató de imitar (197).

No sabemos por qué razones Monceaux, del texto de la *Epistola 91*, 8, donde se habla de un Siervo de Dios, lapidado hacia el 408 por los paganos, con ocasión de un tumulto, pudo decir que aquí existieron dos monasterios (198).

No obstante la invasión vandálica, encontramos en el año 484 al obispo Quodvuldeum en esta sede (199). Los bizantinos fortificaron este lugar en el siglo VI (200). Luego también en esta ciudad pudieron existir monjes en los siglos VI y VII (201). *Thronus Alexandrinus* parece indicar que el episcopado se estableció aquí en el siglo VII (202).

VI.—Thabraca (Tabarca, Tunisie 1/50.000, Tabarca, n.º 10)

Aquí se encontraba un monasterio de laicos unos 25 años después de la muerte de Agustín, o sea hacia el 455 o un poco después, ciertamente antes del 477 (203). Ya hablamos del mo-

(197) TILLEMONT, *Memoires*, 13, 1068; PELLEGRINO, *Posidío, Vita di Sant'Agostino*, Introduzione, 20.

(198) St. Agustín et St. Antoine, en *Miscellanea Agostiniana*, 2, 86; PL, 33, 316 s.; CSEL 34, 2, 433. Si se pudiera probar que esta expresión «*Servi Dei*» ha sido usada solamente para designar a los monjes laicos, entonces podremos con Monceaux tal vez concluir que aquí existió un monasterio de laicos. Pero esto de ningún modo se puede probar. Aquí citamos cuatro casos, entre muchos, donde en los escritos de San Agustín «*Servi Dei*» se llama también al clérigo monje: cfr. Ep., 71, 1; PL 33, 241; CSEL 34, 2, 248, donde se habla de un monje diácono; cfr. Ep., 78, 5 s.; PL 33, 370; CSEL 34, 2336-341, donde se llama con este nombre a los monjes clérigos y a las monjas, cfr. *Serm.*, 356, 3; PL 39, 1375, donde se llama monje a un diácono. cfr. Ep., 213, 1; PL 33, 966; CSEL 57, 374, donde se llama a los monjes clérigos.

(199) *Notitia Provinciarum et Civitatum Africae, Prov. Numidiae*, CSEL, 7, 119.

(200) DIENI, *L' Afrique byzantine*, 71. Aquí fueron halladas muchas inscripciones bizantinas. Cfr. AUDELLENT, *Calama*, DHGE, 11, 334-337; LECLERCQ, *Gueima*, DACL, 6, 1863 s.; DESSAU, *Calama*, PW, funfter Halbband 1328 s. La inscripción citada por LECLERCQ, loc. cit., 1865 nada prueba sobre los monjes. La expresión *Dei servus* tan solo se puede aducir por conjeturas.

(201) Cfr. cap. VII, 20 s.

(202) Ed. GELZER, *Byzantinische Zeitschrift*, 2 (1893) 26 y 31, donde aparece en la forma *Karsamos*, la cual sin embargo COURTOIS, *Vandales*, 327, n. 6, no quiere tomar por *Calama*.

(203) COURTOIS, *VV*, 57, n.º 267.

nasterio de mujeres que, no mucho después, nació de este (204), señalando a dos hermanos, Martiniano y Saturiano, con otros dos hermanos (cuyos nombres ignoramos), convertidos a la fe católica o más probablemente al amor de la virginidad, por el ejemplo de la virgen Máxima. Estos, saliendo ocultamente durante la noche de casa de Vándalo, de quien eran siervos, se refugiaron en el monasterio *Trabraceno, que gobernaba entonces el noble pastor Andrés* (205). Aunque la palabra *pastor* puede indicar obispo, este monasterio no parece en verdad, fuese clerical, sino laical. De lo contrario, sería difícil comprender cómo pudieron refugiarse en él aquellos cuatro laicos. Es digno de atención el que este monasterio, más aún, estos dos monasterios Trabracenos, uno de hombres y el otro de mujeres, floreciesen en plena época vandálica. Según el cl. Benet, entre ambos monasterios mediaba una distancia de 300 ó 400 metros. Pero esto nó es tan cierto como Benet creía (206).

Si este monasterio de Andrés se cedió a los moros en tiempos de Hunerico, como es muy probable (207), fácilmente habría podido renacer después de la muerte de Hunerico, como sucedió en el caso del monasterio de mujeres (208). Parece que en el año 466 aún había obispo en la iglesia Tauracena, porque *Clarissimus, episcopus ecclesiae Thauracinae* parece provenir de esta sede (209).

Aquí brevemente podemos añadir los detalles principales de la narración de Víctor Vitense, sobre la suerte de los cuatro hermanos que juntamente con Máxima salieron de la casa de Vándalo para vivir en el monasterio. Este Vándalo los buscó, los encontró, y sacándolos del monasterio, los llevó cautivos. En vano intentó convencerles para que se dejaran rebautizar. Después, por mandato del mismo Genserico, los sometió al tormento. Máxima, como ya vimos (210), fue liberada y hecha superiora del monasterio Trabracense, de mujeres. Los monjes fueron primeramente entregados a Sesaoni, pariente del Rey; más tarde,

(204) En el cap. IV, 16.

(205) VICTOR VITENSE, 1, 30 ss.: CSEL 7, 13 s.; COURTOIS, VV, 57.

(206) Cfr. cap. IV, 16.

(207) Cfr. texto citado a la nota 134 del cap. IV.

(208) VICTOR VITENSE, 1, 35: CSEL 7, 16; cfr. cap. IV, 16 sobre el monasterio de Máxima y el cap. VI, 16 s. sobre los monasterios que existían en la juventud de San Fulgencio.

(209) MESNAGE, AC, 150.

(210) En el cap. IV, 16.

a un tal Capsur, rey de los Moros, que habitaba en la parte del desierto llamada Caprapicti o Caprapicta (211). Hoy ignoramos quien fuese este rey Capsur o Capsus (212). Aquí comenzaron los monjes a atraer a las gentes a la fe católica, *praedicatione et conversatione sua*. Estas gentes, por medio de legados, pidieron al obispo de la cercana ciudad romana que enviase un presbítero y ministros. Una vez construída la iglesia, fue bautizada *multitudo maxima barbarorum*. Capsur informó de todo esto a Genserico, quien, lleno de ira, ordenó que los monjes, *ligatis pedibus post terga currentium cuadrigarum, interspinosa loca silvarum pariter interire, ut ducta atque reducta dumosis lignorum aculeis innocentium corpora carperentur*. Y así alegremente los monjes murieron mártires (213). No queremos negar que la narración de Víctor abunda aquí en milagros, fundado, al parecer, en aquellas cosas que oyó de otros y que tienen más sabor hagiográfico que histórico (214).

No tratamos de establecer la verdad histórica de estos «milagros» que narra Víctor en esta historia de los 4 hermanos (y que aquí no citamos); pero es difícilísimo negar el núcleo histórico que presentamos, como admite el mismo Courtois (215).

¿Permaneció este monasterio de varones durante los siglos siguientes, como las inscripciones de aquel lugar muestran que permaneció el monasterio femenino en el siglo VI? La cosa parece en sí verosímil, pero la única prueba que encontramos en las fuentes es una inscripción del siglo VI (?) no totalmente segura (216).

Las palabras de Víctor Vitense: *monasterio cui praeerat tunc nobilis pastor Andreas*, parecen indicar a otros abades que, aparte de Andrés, allí vivían (217). Pero no es claro si deben estas palabras referirse a obades precedentes o posteriores.

(211) COURTOIS, VV, 37 s. cree, sin que sea cierto, que esta región Capropictae estaba situada entre la ciudad de Capsam (Gafsa) y las casas Nigrenses (Negrine); cfr. también DESSAU, *Capra picta*, PW, sechster Halbband, 1545 s.

(212) COURTOIS, *ibid.*, 37 s., 53, 85.

(213) VÍCTOR VITENSE, 1, 35: CSEL 7, 15 ss.

(214) Cfr. DELEHAYE, *Les passions des martyrs et les genres litteraires*, 287-304.

(215) VV, 25, donde admite que Víctor conoció a Máxima, la cual llegó a ser madre del monasterio. Felizmente sugiere Courtois que Víctor aprendió de la misma Máxima esta historia de los cuatro hermanos; también nosotros creemos que algunas partes son menos ciertas, manteniendo como históricas todas las que hemos citado.

(216) Sobre esto en el cap. VII, 21.

(217) 1, 32: CSEL 7, 14.

Hasta aquí hemos hablado de seis monasterios de Numidia en el siglo V, cuya existencia consta con certeza. Otros, de los que ahora hablaremos, son menos ciertos.

VII.—¿Cataquas? (Se encuentra en forma adjetival: Cataquensis. Al parecer estaba situada junto a las actuales Henchir, Zebda, Algerie 9, Bone n.º 179)

Pablo, antes monje hiponense, fue consagrado obispo cataquense antes del 405 (218). Ya había muerto en el 408, cuando Agustín escribió a Olimpio la *Epistola 96* (219), donde habla, en la sección 2.ª, de su sucesor Bonifacio. Ni en las Epístolas a Pablo, ni en la Epístola 98 que dedicó a Bonifacio, usa Agustín la fórmula de salutación que acostumbraba regularmente enviar a los monasterios episcopales donde habitaban clérigos. Sin embargo, en la carta dirigida a Olimpio se halla una expresión que puede indicar la presencia de monjes: «*Melius inopiae laborem servi Dei tolerant, quam ut necessariorum facultatem cum conscientia fraudis obtineant*» (220). Esto no significa comunidad de monjes laicos, porque, como vimos anteriormente, *servi Dei* puede significar según Agustín, monjes clérigos, monjas y también obispos monjes (221). Del hecho que Pablo procediese del monasterio de Hipona no se sigue necesariamente que formase un monasterio en su nueva sede, porque las palabras de Posidio (222) indican casi 10 obispos y clérigos, pero no nos dan sus nombres. Por lo tanto, podemos decir que quizá en este lugar existiese un monasterio de laicos. El obispo Cataquense Pascenio es citado en el año 484 (223). Ignoramos lo que aquí más tarde ocurriese, pues las fuentes guardan silencio (224).

(218) Ep., 85, 1. PL 33, 295; CSEL 34, 2, 394.

(219) PL 33, 356; CSEL 4, 2, 515.

(220) Ep., 96, 2; PL 33, 357; CSEL 34, 2, 515.

(221) Cfr. la nota 198 de este cap.

(222) 11, ed PELLEGRINO, 72 ss.; PL 32, 42.

(223) *Notitia Provinciarum et Civitatum Africae, Prov. Numidiae*, 68; CSEL 7, 121.

(224) FERRON, *Cataquensis*, DHGE, 11, 1497 ss.

VIII.—Fussala (Henchir, Zebda, Algerie 9, Bone n.º 170)

El primer obispo de este lugar, hacia el año 413, fue Antonio, quien *ex parvula aetate* se había educado en el monasterio agustiniano de Hipona (225). Antonio, fue sin duda uno de aquellos, que, salidos del monasterio, fueron nombrados obispos de otras iglesias (226). Pero existe la misma duda sobre Antonio que sobre los obispos de la diócesis Cataquense (227). Además la información que en la Epístola 209 envía San Agustín sobre Antonio al R. Pontífice Caelestino I apenas nos permite admitir que Antonio fuese propenso a instituir la vida monástica. También carecemos de las pruebas de existencia de vida monástica en este lugar, cuyo obispo, en el año 484, fue Melior (228). En el siglo VII aun perduraba aquí el episcopado (229).

IX.—Thiave.

Tampoco para Thiave, situada entre Hipona y Tagaste, tenemos pruebas de la permanencia del monasterio, si bien Honorato, antes monje del monasterio de Tagaste, hacia el 405, fue creado obispo Thiavense. (230). Casi con seguridad es el mismo Honorato a quien escribió Agustín la *Epístola 228* en el año 428 ó 429, sobre la fuga de los clérigos y obispos en tiempo de la invasión vandálica (231). El título de esta Carta nada dice de los monjes que habitaban con Honorato, contra la costumbre de Agustín (232). Si allí había un monasterio de clérigos, entonces dicho título sería una excepción, o quizá existía un monasterio de laicos que, según los principios que en esta Carta expone Agustín, no estaban obligados a permanecer, ya que no tenían

(225) Ep., 209, 3: PL 33, 954; CSEL 57, 349.

(226) POSIDIO, 11, ed PELLEGRINO, 72 s.: PL 32, 42.

(227) Cfr. pág. 16 de este cap.

(228) *Notitia Provinciarum et Civitatum Africae, Prov. Numidiae*, 21: CSEL 7, 120.

(229) *Thronus Alexandrinus*, ed GELZER, *Byzantinische Zeitschrift* 2 (1893) 26; MESNAGE, AC, 266, 394 s., 414.

(230) Ep., 83, 4: PL 33, 293; CSEL 34, 2, 389; MESNAGE, AC, 433.

(231) PL 33, 1013-1019: CSEL 57, 484 ss. Esta epístola es reproducida por POSIDIO 30, ed. PELLEGRINO, 158-188: PL 32, 60 ss.

(232) Cfr. la sección 19 de este cap.

cura de almas. Admitimos de buena voluntad que faltan pruebas sólidas para demostrar la existencia allí de un monasterio, ya de laicos, ya de clérigos. Puesto que el obispo era monje es de presumir que fundase o permitiese fundar un monasterio en su diócesis.

Después de hablar de los lugares en los que consta con certeza o al menos con probabilidad, por textos de los escritores, que hubo monasterios, podemos ahora hablar brevemente de algunos lugares donde inscripciones o excavaciones arqueológicas muestran que también los hubo.

X.—Oued R' Zel en la región de Batna (Algerie 27, Batna n.º 129)

Aquí se encontró una inscripción que indica quizá la existencia de un monasterio. Se encontró en una capilla cristiana y habla de un presbítero y padre (Abad?): «PRAECLAR/A ET DECO/RA DOM/US DEI ET/XTI-DOM/INI NOST/RI SALVAT/ORIS INSTA/ NTE FELICE PRB PATRE N. Berthier, *Revue Africaine* 79 (1936) 382; *Revue Archeologique, serie VI.* 10 (1937) 379 n.º 155.

El título *Pater noster* se emplea generalmente para un obispo y no para un sacerdote, como aquí. ¿acaso Félix, presbítero y padre, es presbítero y prepósito del monasterio, como lo fue Agustín del primer monasterio de Hipona?

XI.—Henchir Meglaff (Algerie 25, Ain Beda n.º 264)

El arqueólogo Guenin publicó una breve nota donde describe la iglesia aquí encontrada, que contaba también con otros edificios anexos; y Mesnage sospecha que era un monasterio (233). Uno de estos edificios (27 metros de largo por 21 de

(233) «Inventaire archeologique du cercle de Tebessa»: cfr. *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques* 17 (1908) 105-157; MESNAGE, AC, 229; LECLERCQ, Henchir Meglaff, DACL, 6, 2237.

ancho) posee habitaciones, y un espacio interior que parece estar circundado por galerías cubiertas por un techo sostenido por columnas. El edificio, transformado repetidas veces, parece anterior a la victoria de los bizantinos. No nos atrevemos a afirmar con seguridad si este monasterio existió en realidad o no.

XII.—Nova Sparsa? (Henchir Bou Takrematene, Algerie 17, Constantine n.º 387)

Los últimos arqueólogos que sobre esto escribieron, mantuvieron la opinión de S. Gsell, a saber, que uno de estos edificios encontrados cerca de la iglesia, fue el monasterio (234). La Iglesia tiene un coro separado por unas rejas. La sacristía tiene acceso a otros muchos edificios que se encontraban al lado sur de la basílica. Uno de estos edificios era de 40 metros por 20. Aunque la cosa no está totalmente probada, parecen opinar unánimes los arqueólogos que aquí existió un monasterio (235).

XIII.—Hechir Meksem o Henchir Erraist, se ignora su nombre primitivo (Algerie 39, Cheria n. 254. vel, 16, Setif n.º 371)

Aquí se encontraron una basílica y varios símbolos cristianos. Una inscripción, por cierto bastante rústica, en una pared, puede indicar la presencia de monjes, que frecuentemente se designaban como *servi Dei*, principalmente por S. Agustín. No negamos, que solamente consta de una palabra: SERBV (s) Gsell 3908; Monceaux, *Bulletin de la société nationale des antiquaires de France* (1909) 354 dice que no puede precisarse el tiempo exacto de esta inscripción.

* * *

(234) BERTHIER ET MARTIN, Edifices chrétiens de Bou-Takrematen, en *Revue Africaine* 76 (1935) 137-151; principalmente la pág. 151.

(235) Cfr. también GSELL, *Les monuments antiques de l'Algerie*, 2, 186; MESNAGE, *AC*, 375.

Así podemos resumir nuestros actuales conocimientos de los monasterios de varones existentes en la provincia eclesiástica de Numidia. Durante el siglo V, Tagaste tuvo de seguro un monasterio de clérigos bajo el Obispo Alipio, y es más verosímil que subsistiese el primero de laicos fundado por Agustín el año 388 ó 389. El de laicos fundado por Melania y Piniano hacia el 411 y dotado con réditos fijos, permaneció también, probablemente al menos, hasta el tiempo de la dominación vandálica, pero nada nos dicen de ello las fuentes. En Hipona existían, además del monasterio de laicos fundado por Agustín hacia el año 391 y el de clérigos hacia el 396, otros dos de laicos fundados por Eleusino y Leporio entre los años 396 y 425. En Cirta, Milevi y Calama había monasterios de clérigos, y quizá también de laicos en Calama. En Thabraca había un monasterio de laicos que, aun en tiempos de los vándalos, recibía nuevos candidatos. Quizá había también otro monasterio de laicos en Cartaca. Aunque los obispos de Fussala y Thiave procedían de los monasterios agustinianos, este no vale para probar que allí existieran monasterios. En Henchir, Meglaff y Henchir Bou Takrematene (Nova Sparsa) se han hallado edificios contiguos a las iglesias, que fueron monasterios a juicio de los arqueólogos.

Las inscripciones provenientes de R' Zel y Henchir Meksem indican, aunque no lo prueban definitivamente, que existían aquí monasterios de varones. Así nos consta ciertamente por las fuentes escritas de 8 monasterios de varones en la Numidia eclesiástica en el siglo de San Agustín. Otros seis monasterios en el mismo territorio de algún modo son indicados en las fuentes escritas y arqueológicas, pero de esto no podemos estar tan ciertos. Aunque esto no sea mucho, al menos nos ayuda a entender las palabras de Posidio (236), donde dice que Agustín dejó a la Iglesia monasterios llenos de varones y mujeres con sus prepósitos.

PROCONSULAR

I.—Cartago (Carthage, Tunisie 1/50.000, La Marsa n.º 1)

Aquí hubo bastantes monasterios antes del año 400, como aparece de las palabras de Agustín: *ut de opere monachorum librum scriberem, illa necessitas compulit, quod cum apud Carthaginem monasteria esse coepissent, alii se suis manibus transigebant... alii vero... ex obligationibus vivere volebant* (237). Estas palabras se escribieron hacia el año 400, cuando Agustín compuso su obra. Vemos que el movimiento hacia la vida monástica, empezado por Agustín en Numidia el año 388 ó 389, ya había erigido varios monasterios después de 12 años, aun solo en la ciudad capital de la provincia Proconsular. Aun antes del episcopado de San Agustín parece que apareció en Cartago a lo menos un monasterio en el año 394; Aurelio, íntimo amigo de Agustín, desde el año 391, era allí obispo y protector de la vida monástica (238). El año 394, Paulino y Terasia escribieron a Alipio, obispo Tagastense: *benedictos sanctitatis tuae comitis et emulatores, in Domino fratres, si dignantur, nostros tam in ecclesiis quam in monasteriis Cathagini Tagasthae Hipona Regio... salutari rogamus* (239). Evidentemente los monasterios que se encontraban en Cartago fueron de laicos, como aparece del contexto del libro *de opere monachorum* y de los saludos de las Cartas enviadas por Agustín a Aurelio, donde según la costumbre de Agustín debían ser saludados los monjes clérigos, si había. Confiadamente, pues, podemos decir que existieron al menos dos o tres monasterios de laicos en Cartago, al principio del siglo V.

También existía en Cartago otro (?) monasterio el año 483 cuando Hunerico mandó que los monasterios y sus moradores fueran entregados a los moros (240). Siete monjes capsenses (241) fueron llevados a Cartago donde murieron mártires. El monasterio de Bigue, en Cartago, fue lugar de sepulturas, según estas palabras de la *Passio Septem Monachorum Humatae sunt igitur cum hymnis sollemnibus laypsanae beatae sanctorum*

(237) *Retractationes*, 2, 21: PL 32, 638; CSEL 36, 155 s.

(238) BIGELMAIR, Aurelius, LTK 2, 1, 1106 s.

(239) Ep., inter augustinianas, 24, 6: PL 33, 100; CSEL 34, 1, 177.

(240) Cfr. texto citado a la nota 134 del cap. IV.

(241) *Passio Septem Monachorum*, 2-15: CSEL 7, 108-114.

in monasterio Biguae contiguo basilicae quae Celerinae (242). Este monasterio de Bigue no se conoce por más fuentes. Courtois (243) cree que la Basílica de los Mayores, la Basílica de los Scilitanos y la Basílica Celerina son una y la misma basílica. Esta teoría puede explicar felizmente por qué hasta el día de hoy nadie ha podido encontrar el lugar de la basílica de Celerina, que, según Courtois sería la Basílica de los Mayores fundada por Celerina, donde serían sepultados los Scilitanos, que fueron los primeros (luego mayores) mártires cartagineses. De este modo serían inútiles las antiguas teorías de que la basílica de Celerina debía encontrarse en otro lugar (244).

II.—Tunes (Tunis, Tunisie 1/50.000, Tunis n.º 16)

Se ha encontrado una inscripción que indicaría bien que aquí existió un monasterio mixto que regía un tal Sabiniano, diácono y abad: SABINIANUS DIAC ET ABBA IN PACE, *Revue des publications epigraphiques, Revu Archéologique, Serie VI. S (1936) 259 n.º 6*, donde se indica que también otra línea, pero lamentablemente ininteligible, se encuentra en la misma piedra.

Saumagnne (245) dice que esta piedra fue empleada como límite de la mezquita Sahab -et-Saba. Sin embargo, hemos de ser cautos para no concluir demasiado aprisa que el monasterio estuvo en Túnez, más bien que en Cartago, pues muchas inscripciones encontradas en Túnez fueron trasladadas aquí de Cartago por los árabes para emplearlas en los edificios. Los árabes trasladaron aquí su centro (que antes estaba en Cartago), a causa del temor a las armadas de los bizantinos (246). Pero también puede suceder que el monasterio existiese en Túnez, pues en este siglo hubo obispos Tunecinos (247).

(242) *Ibid.*, 16; CSEL 7, 114; COURTOIS, VV, 423.

(243) VV, 42 s.

(244) Cfr. VAULTRIN, *Les basiliques chrétiennes de Carthage*, en *Revue Africaine* (1933) 140 s.; LAPEYRE-PELEERIN, *Carthage latine et chrétienne*, 44

(245) CST, *Bull. arch.* (1934-35) 377.

(246) AUDOLLENT, *Carthage romaine*, 141-142; WİNDELBERT, *Tunis, PW, zweite Reihe, vierzehnter Halbband*, 1359 s.

(247) WİNDELBERG, *ibid.*; MESNAGE, AC, 164 s.

III.—Uzala (El Alia, Tunisie 1/50.000, Porto Farina n.º 21)

Ciertamente existió aquí un monasterio de clérigos a los que rigió Evodio, el cual hacia el año 400 fue creado obispo Uzalense, y aun vivía el 427 (248). Cierto es que Evodio fue monje en el célebre monasterio Hiponense y que estableció una comunidad de monjes clérigos en su propia sede (249). Citaremos aquí el título de una sola de las cartas de Agustín a Evodio, donde aparece la forma de salutación reservada al obispo que habita con monjes clérigos: *Domino beatissimo, et venerabili fratri et coepiscopo sancto Evodio, et tecum fratribus, Augustinus et tecum fratres, in Domino salutem* (250).

¿Hubo también aquí algún monasterio de laicos? No se puede probar. La expresión *servi Dei*, que podía aplicarse también a los monjes laicos, se encuentra en el libro de *los milagros de San Esteban* (251). Sin embargo, la expresión se refiere a los monjes clérigos del monasterio de Evodio.

Se anotan obispos en Uzala para los años 484, 525, 646 (252). Sin embargo no hay fuentes para probar que el monasterio permanecía aún aquí.

IV.—Simitthu (Chemtou, Tunisie 1/50.000, Ghardimaou n.º 70)

Una cosa es cierta, a saber, que el obispo Benenato tenía en su diócesis, hacia el año 428, un monasterio de clérigos, como consta del título de la Epístola 254 de San Agustín: *Domino beatissimo, et venerabili ac desiderabili fratri et consacerdoti Benenato, et qui tecum sunt fratribus, Augustinus et qui tecum sunt fratres, in Domino salutem* (253).

Sin embargo, no podemos estar completamente ciertos de

(248) TILLEMONT, *Memoires*, 13, 347 y 864.

(249) *Ep.*, 158, 9 y 11; 159; 161; 162: PL 33, 697, 702, 704; CSEL 44, 488, 494 ss., 507, 511.

(250) *Ep.*, 162: PL 33, 704; CSEL 44, 511.

(251) «Nam cum... sermo supredictarum reliquiarum ab his servis Dei fieret» (PL 41, 834).

(252) *Notitia Provinciarum et Civitatum Africae*, Prov. Procunsaris, 7: CSEL 7, 117; MESNAGE, AC, 25.

(253) PL 33, 1069; CSEL 57, 601; y cfr. el título *Ep.* 253: PL 33, 1069; CSEL 57, 600.

que Benenato hubiese salido del monasterio de Hipona. Puede ser o no uno de aquellos *ferme decem* que del monasterio de Agustín fueron hechos después obispos monjes. Ni cesan aquí las dificultades. Otros dos obispos del mismo nombre asistieron con Benenato Simitense a la colación del año 411, es decir, Benenato Mesarfeltense (quizá El Outai en Numidia) y Benenato Hospitense (cuyo lugar se ignora). Aún más, no podemos excluir completamente que el destinatario de las epístolas 153 y 154 sea Bebenato Tugutianense obispo (en Bizacena?), cuyo nombre se encuentra en otro lugar en San Agustín (254). Mesnage creyó verosímil que Benenato Simitense recibió estas cartas de Agustín en la Sede proconsular donde el año 642 también hubo un obispo católico llamado Benenato II.

**V.—Membro (Sidi -Ahmed-bou-Farés, Tunisie, 1/50.000,
Porto Farin n.º 82)**

Otras formas que se encuentran de este nombre latino son: Membrosi, Memblosi, Membrone (256). Parece ser que Teasio, que aparece como obispo de esta sede en los años 404 y 411, es el mismo Teasio, que fue monje en el monasterio Hiponense de Agustín (257). Por desgracia, no tenemos ninguna carta de Agustín a Teasio, la cual pudiera indicar por la salutación que Teasio erigió un monasterio en su Sede. Pero Evodio en la carta escrita a San Agustín hacia el año 414 habla del *anciano Teasio* que vivía en el monasterio, y poco después habla del obispo Teasio (258). ¿Es éste el mismo Teasio Membronense, obispo, como piensan Tillemont y Mesnage? (259). Así parece, pero falta la prueba completamente cierta de que Teasio sea uno de los que Posidio dice que al ser promovidos al episcopado en el mo-

(254) Enarr. in Psalm., 36, 2, 20: PL 36, 581; CC, 38, 361.

(255) AC, 46, 231, 348, 416; TILLEMONT, Memoires, 13, 268 y 497; DESSAU, Simitus, PW, zweite Reihe, fünfter Halbband 143 s.

(256) MESNAGE, AC, 119; SCHWABE, Membro, PW, neunundzwanzigster Halbband 601 s.

(257) Ep., 158, 9, del año 403: PL 33, 697; CSEL 44, 495.

(258) Ep., 158, 10: PL 33, 967; CSEL 44, 495.

(259) Memoires, 13, 405; AC, 119.

nasterio hiponense, fundaron sus propios monasterios (260). La religión católica tuvo aún aquí obispo, llamado Bonifacio (261), en el año 464.

VI.—Sicca Veneria (Le kef, Tunisie, 1/50.000, Le Kef n.º 145)

Tuvo como obispo en el año 414 a Urbano, verosíblemente antes monje hiponense, el cual en el año 429 vivía aún allí (262). ¿Fundó Urbano un monasterio en esta Sede? De nuevo surge aquí la cuestión tantas veces presentada: ¿es Urbano uno de los *ferme decem* de que habla Posidio? (263). Lo ignoramos. Ciertamente parece que el monasterio de Sicca Veneria no existía hacia el año 413 cuando Agustín escribió una carta al obispo Sicense Fortunaciano (264), pues en ella ninguna salutación de los monjes se encuentra. Obispos sicenses se encuentran muy probablemente para el año 451, ciertamente para el 646 (265). Del silencio de Ferrando (266) nada parece seguirse contra la existencia de un monasterio en tiempos de Urbano, pero faltan pruebas positivas.

VII.—Thibari (Thibar, Tunisie 1/50.000, Souk-el-Arba n.º 16)

Antes de la segunda guerra mundial, G. G. Lapeyre hizo aquí excavaciones arqueológicas que, a causa de la guerra y de su muerte, fueron interrumpidas. Encontró una capilla de tres naves, contra cuyo ábside septentrional había una capilla edificada de elementos previamente construídos. En la misma basílica y cerca de ella se encontraron algunos túmulos. Esa basílica había sido destruída por el fuego, como notaba Lapeyre por el

(260) 11, ed. PELLEGRINO, 72 ss.: PL 32, 42.

(261) *Notitia Provinciarum et Civitatum Africae*, Prov. Proconsularis, 8; CSEL 7, 117.

(262) AGUSTIN, S., *Epp.*, 149, 34 y 229, 1: PL 33, 644 y 1019; CSEL 34, 2, 380 y 57, 497.

(263) 11, ed. PELLEGRINO, 72 ss.: PL 32, 42.

(264) *Ep.*, 148: PL 32, 622; CSEL 44, 332.

(265) MESNAGE, AC, 92; DESSAU, *Sicca Veneria*, PW, zweite Reihe, vierter Halbband 2187 s.

(266) *Vita Fulgentii*, 6, ed. LAPEYRE, 35.

carbón que ahora la cubre. Cerca de la basílica se encontraron muros y celdas, pero no pudieron examinarse bien. Lapeyre sospechaba que aquí hubo un monasterio semejante al gilitano (267), que solamente dista de Thibar pocos kilómetros. Parece que fue monasterio de varones por la contigüidad a la iglesia, lo que persuade también que este monasterio fue clerical o mixto.

Por desgracia, ningún otro estudio se ha publicado sobre esto después del artículo en que se describieron estas excavaciones (268)

Resumiendo lo que sabemos de los monasterios de varones en la Proconsular en el siglo V, encontramos en Cartago un monasterio de laicos fundados al parecer hacia el año 394, al que en breve siguieron también otros monasterios de laicos, pero su número no lo podemos concretar. El monasterio de Bigue (uno de los anteriores) aún existía en Cartago el año 483. En Túnez también parece haber existido un monasterio mixto bajo el Abad Diácono Sabiniano, a no ser que la inscripción que nos indica esto fuera trasladada a Túnez desde Cartago o desde otro lugar. En la Iglesia Uzalense ciertamente existió un monasterio de clérigos, en los primeros años de este siglo, y quizá otro de laicos. En la Iglesia Simitense existió un monasterio de clérigos hacia el año 428. En la Iglesia Membronense, el obispo Teasio, en los primeros años de este siglo, parece fue monje de S. Agustín. Pero no podemos probar que él fundase aquí un monasterio. Lo mismo se ha de decir de Sicca Veneria, cuyo obispo en los años 414-429 fue Urbano. La arqueología también nos indica que en Tíbari existió un monasterio (de clérigos?). Así tenemos bastantes vestigios para ver que también aquí se propagó ampliamente el movimiento monástico.

BYZACENA

Aquí podríamos hablar de dos monasterios cercanos al Presidio Dirolele, es decir, del obispo Fausto y del Abad Félix, del monasterio insular del archipiélago Kneiss y también del monas-

(267) Cfr. cap. VII, 17

(268) LAPEYRE, *Les Fouilles du Musée Lavignerie a Carthage*, en RC (1939) 303 s.

terio junto a Mididi, ya que estos 4 son del siglo V. De ellos, sin embargo, preferimos hablar en el capítulo siguiente, donde se tratará de la vida monástica de San Fulgencio, que vivió en estos cuatro monasterios. Por tanto, aquí hablaremos solamente del monasterio laico adrumetino, de dos monasterios mixtos, es decir, del de Capsa y del de Pedro Abad, y finalmente del edificio Telepteno.

I.—Adrumeto (Sousse, Tunisie, 1/50.000, Sousse n.º 16)

Aquí encontramos en el año 426 un monasterio de laicos, como lo fue el primer monasterio tagastense y que quizá fue más semejante al primer monasterio Hiponense, fundado cuando Agustín había sido hecho presbítero. Pues también fueron laicos los monjes de Adrumeto, como en los monasterios citados de Tagaste y de Hipona. Aquí quizá también existió el sistema del presbítero que tuviera el oficio que se indica en la regla de San Agustín para el monasterio hiponense (269), pues no parece que el Abad Valentín fuera presbítero. Si esto se pudiese establecer con certeza, los problemas del monasterio se nos presentarían más claros. Si pudiésemos estar ciertos de que las palabras del Abad Pedro (270), se refieren a este Valentín que fue cabeza del monasterio el año 427, entonces Valentín habría tenido en este monasterio el lugar que tuvo Agustín en el monasterio hiponense, donde fue sacerdote y superior. Pero en Tagaste, según el *Ordo monasterii* (271), fue *Padre* (pater), el título latino que equivalía al término oriental *Abad* (abbas), que Agustín conocía bien (272). No podemos probar que Valentín fuera presbítero;

(269) Es quizá un caso fortuito el que el Abad Valentín diga escribiendo a San Agustín: «Unde et sanctum presbyterum Sabinum ad maiorem auctoritatem rogavimus». (Ep., 216, 3; PL 33, 976; CSEL 57, 398). Así usa las palabras que nos traen a la memoria aquellas de la Regula S. Augustini: «Ut ergo cuncta ista serventur... ad praepositum praecipue pertinebit, ut ad presbyterum cuius est apud vos maior auctoritas, referat quod modum vel vires eius excedit». (Capítulo 11, en AH 503, que indica en el aparato crítico que ésta es la lección; no se halla en todos los códices, pero sí en la mayor parte).

(270) Cfr. texto citado en la nota 276 de este cap.

(271) 6, AH, 492.

(272) Cfr. Enarr. in Psalm., 76, 3: «Abba propter illorum linguam, Pater propter nostram hoc est enim Abba, quod Pater». (PL 36, 1012; CC, 39, 1100).

luego tampoco estamos ciertos de que las palabras del Abad Pedro en el concilio cartaginés del año 525 se refieren a él. Valentín tuvo el título de Abad, como aparece claramente del saludo de una carta que le escribió Evodio: *Dominis sanctis honorabilibus dilectissimis et desideratissimis fratribus abatti Valentino et Sanctae Congregationi Evodius peccator et omnes mecum conservi in Domino salutem* (273).

En el caso de este monasterio encontramos varios años en las fuentes, que prueban que existió (aunque quizá hubiera habido interrupciones), al menos por unos 155 años, pues, aunque no podamos indicar el tiempo exacto de la fundación, de las cartas de Agustín y de Valentín, escritas en el año 427 vemos que el monasterio ya había existido por cierto tiempo (274). Mesnage conjeturó que este monasterio fue fundado en los primeros años del siglo V. Cierta mención de un monje que vivía en Adrumeto según Víctor Vitense se ha de citar aquí, para que se compare con el otro texto que se citará próximamente: *Plurimos sacerdotum tunc novimus relegatos: sicut Urbanum girbensem... et adrumetinae civitatis felicem episcopum, ob hoc quod suscepisset quendam Joannem monachum transmarinum* (275). Este texto de suyo no prueba que el monasterio de Valentín existiera aun hacia el año 453, cuando el obispo adrumetino Félix fue recluído, pero invita a la comparación con el texto que vamos a citar, el cual casi prueba con certeza que este monasterio aun permanecía el año 525. Las palabras del Abad Pedro en el concilio cartaginense del año 525, son estas:

Nam et adrumetino monasterio nullo modo silere possumus, qui praetermisso ejusdem civitatis episcopo de trasmarinis partibus sibi semper presbyteros ordinaverunt, id est, Valentinum, Ephiphanium, Victorianum et Paulum (276).

El índice de estos nombres prueba que el monasterio adrumetino existió con bastante continuidad por muchos años, y a lo menos sugiere que el texto de Víctor Vitense sobre el monje

(273) Lo afirma MORIN, G., *Lettre inédite de l'évêque Evodius aux moines d'Adrumete sur la question de la grace*, en *Revue Bénédictine*, 13, (1896) 482.

(274) *Le Christianisme en Afrique*, 1, 291.

(275) 1, 23; CSEL 7, 11. Esta relación parece tuvo lugar por el año 423; cfr. MESNAGE, AC, 146 y COURTOIS, VV, 78, n.º 87.

(276) MANSI, 8, 653.

transmarino Juan no está sin conexión con el mismo monasterio, aunque este punto no sea esencial. ¿Hubo interrupción en la existencia de este monasterio? Según el edicto de Hunerico, ésta debió producirse el año 483, pero en cualquier caso podemos sin temor de error decir que este monasterio, fundado en tiempo de Agustín, duró al menos hasta el siglo VI, aunque en los tiempos de Hunerico hubiera una interrupción temporal, la cual no obstante no se encuentra explícitamente en las fuentes. Aunque de pocos otros monasterios tengamos fuentes tan abundantes en cuanto a la cronología, la existencia continuada de este monasterio indica claramente que los monasterios no dejaron de existir a la muerte del fundador, no obstante las dificultades que de la invasión y ocupación vandálicas provenían (277).

También en el caso de este monasterio aparece el gran influjo de San Agustín en el monaquismo africano, como se ve por las palabras del Abad Valentín escribiendo a Agustín:

Domino vere sancto ac nobis venerabiliter super praeferendo et pia exultatione colendo beatissimo papae Augustino, Valentinus servus tuae sanctitatis et omnis congregatio quae tuis orationibus mecum sperat, in Domino salutem (278).

De nuevo indica Valentín en la sección VI de la misma carta que él obedece a Agustín, que desea que uno de sus monjes, Floro, vaya a Hipona, y explícitamente pide a Agustín instrucciones sobre la regla del monasterio Adrumetino:

Sicut ergo praecepisti, domine papa, frater noster Florus, servus sanctitatis tuae, omni alacritate perrexit... Si quid autem famulus tuae sanctitatis frater suggesserit Florus, pro regula monasterii digneris, petimus, libenter accipere et per omnia nos infirmos instruere (279).

Esto lo deció Valentín después de haber escrito ya a Evodio, en cuyo monasterio había sido encontrada la carta de Agustín que había originado dificultades; sin embargo, la respuesta de

(277) Después de muchas victorias de los Vándalos pudo también escribir S. Posidio: «Clerum sufficientissimum et monasteria virorum ac feminarum continentibus cum suis praepositis plena ecclesiae dimisit». (31, ed. PELLEGRINO, 192: PL 32, 64). Cfr. también el cap. IV, 16, para el monasterio de mujeres de Thabraca; véase este mismo cap. para el monasterio del Abad Pedro; cap. VI, 16-21 para los monasterios fundados por S. Fulgencio.

(278) PL 33, 974; CSEL 57, 396.

(279) PL 33, 978; CSEL 57, 402.

Evodio no había satisfecho a los monjes, por lo que quisieron consultar al mismo Agustín. Las palabras de Valentín indican la gran autoridad de Agustín entre los monjes, no solo en las cosas teológicas sino también en la disciplina monástica (280).

II.—Capsa (Cafsa, Tunisie 1/50.000, Cafsa n.º 23)

Aquí en el año 483 existió el monasterio mixto que al parecer contuvo solamente 7 monjes. La fuente que nos habla de este monasterio es *Incerti Auctoris Passio Septem Monachorum*, escrita hacia el mismo tiempo que la *Historia* de Víctor Vitenense (281); luego hacia el año 485. Ordinariamente se publica como un apéndice de la obra de Víctor; el mismo Víctor (282) habla brevemente del martirio de los mismos 7 mártires. El autor de la *Passio* habla de ellos con mayor amplitud. No es fácil decir si el autor desconocido empleó la obra de Víctor o Víctor empleó la *Passio* (283).

Después del edicto, dado el año 483, por Hunerico, por el que entregó los monasterios a los Moros con sus moradores (284), *adprehensi sunt et septem fratres, quantum continet ad concordiam Dominicae servitutuis in monasterio habitantes in unum* (285). Estas palabras parecen indicar que aquí solamente hubo 7 monjes. Las palabras del pequeño Máximo persuaden lo mismo: *simul nos dominus septem voluit congregare, simul dignabitur omnes uno martirio coronare* (286). De la *Historia* de Víctor es manifiesto que estos 7 fueron *fratres non natura sed gratia* (287). El monasterio, al parecer, estaba fuera de la ciudad, según las palabras de la *Passio*; *de territorio capsensis civitatis* (288). No solamente clérigos sino también laicos había aquí, como consta

(280) Véase este mismo cap.

(281) Cfr. la sección 7 de este cap.

(282) 3, 41: CSEL 7, 92.

(283) COURTOIS, VV, 26 s. Courtois tiende por la primera opinión, pero admite el martirio de aquellos siete monjes; *ib.*, 81.

(284) Cfr. texto citado a la nota 134 del cap. IV.

(285) *Passio Septem Monachorum*, 7: CSEL 7, 110.

(286) *Ibid.*, 13: CSEL 7, 112.

(287) 3, 41: CSEL 7, 92.

(288) 7: CSEL 7, 110.

por los nombres y títulos. El abad fue laico, Liberato, lo que también en otros lugares sucedía. Otros eran: el diácono Bonifacio; los subdiáconos Siervo y Rústico; y los demás eran laicos: Rogato, Séptimo y Máximo. Apresados, fueron conducidos a Cartago, donde inútilmente se les persuadía que se rebautizaran. Metidos en la cárcel tenebrosa, fueron cargados con pesos de hierro según la *Passio*, la cual quizá alguna vez adorna los hechos históricos, como era costumbre de algunos hagiógrafos antiguos, tanto paganos como cristianos; así evidentemente se hizo en los discursos que los mártires pronuncian ante los Vándalos. Pero los fieles cartagineses, que, dando dinero a los guardas, los visitaban, eran confirmados en la fe por ellos; esto desagradó a Hunerico, el cual ordenó que fueran cargados con más pesadas ataduras y fueran quemados en una nave llena de haces de leña seca. A Máximo, sin embargo, que era muy joven, de nuevo intentaron los Vándalos inducir a apostatar, pero él no quiso. La leña seca de que había sido llena la nave no pudo ser encendida (¿adornos del hagiógrafo?). Por ello, Hunerico, grandemente irritado, *jussit eos remorum vectibus enecari et ita singulos in modum canum cerebris conminutis extingui* (289). Sus cuerpos fueron sepultados en el monasterio de Bigue (290), en la misma ciudad, al parecer.

Las fuentes ninguna otra cosa dicen del monasterio capsense antes ni después de este año 483, aunque ciertamente la religión cristiana permaneció aquí bastante vigorosa hasta el tiempo Bizantino. Y aun parece que permaneció bastante tiempo también después de la victoria de los árabes (291).

III.— Monasterio del Abad Pedro

En la historia de este monasterio somos afortunados en cuanto a la cronología, pero desafortunados en cuanto a la geografía. Sabemos el año aproximado de la fundación, es de-

(289) *Passio Septem Monachorum*, 14: CSEL 7, 113.

(290) Cfr. la nota 243 de este cap.

(291) MESNAGE, AC, 70; TISSOT, *Géographie comparée*, 2, 672. Este monasterio no puede ser el mismo que el monasterio de Fausto que estaba no lejos, porque Fausto no fundó su monasterio antes de la conferencia del año 484. (Cfr. CINTAS, J., *Edifice Pontificie Occupation Chrétienne, en Kartago*, 5 (1954) 205).

cir, hacia el año 480, antes de que Reparato, obispo Pupianense (de la provincia Proconsular), el cual dedicó el monasterio, hubiese sido llamado a Cartago por Hunerico para la colación del año 484 (292). Y verosíblemente aconteció antes del año 483, pues Hunerico dio en este año el edicto por el que entregó los monasterios a los Moros. Sabemos también que este monasterio fue fundado por un subdiácono de Liberato, clérigo del obispo de la primera sede Bizacena (no podemos concretar más), a expensas de los padres de los monjes y de otros varones religiosos. Los monjes procedían de diversos lugares africanos y ex *partibus transmarinis*. Estos detalles nos constan por las súplicas del Abad Pedro presentado al Concilio cartaginés el año 525 (293). El nombre *monasterium Abbatis Petri*, fue empleado en el concilio cartaginés el año 524 (294), y es claro que el monasterio existía ese año. Más aun, el texto de Casiodoro (295) (si como parece, se refiere a este monasterio) prueba que aún existía hacia el año 555 ó 560, cuando Casiodoro compuso sus *Instituciones* (296). Pero en cualquier caso es claro que este monasterio, fundado en tiempo de los Vándalos, continuó su vida en los primeros años del siglo V y aun subsistió en los tiempos Bizantinos (297). Pero es difícilísimo saber hasta cuándo duró: pues no tenemos ninguna certeza del lugar en que fue edificado; por eso nada podemos decir de la existencia de la religión cristiana en la ciudad donde estaba.

Aquí hablamos del problema del lugar: en el capítulo VII hablaremos más sobre la constitución interna del monasterio, porque las fuentes que nos dan a conocer la constitución del monasterio son de los años 525 y 534. Para que mejor aparezca la dificultad de esta cuestión del lugar, anotamos que Mesnage dice una vez que este monasterio estuvo en la Tripolitana, y dice dos veces que estuvo en Bizacena (298). Para Morcelli (299) estaba en la Tripolitana. La razón por la que Morcelli opina

(292) *Notitia Provinciarum et Civitatum Africae, Prov. Proconsularis, 12: CSEL 7, 117.*

(293) MANSI, 8, 649-654.

(294) MANSI, 8, 841; HEFELE-LECLERCQ, 2, 1136-1139.

(295) A quien hemos citado en la nota 26 del cap. VII.

(296) BARDENHEWER, *Geschichte der altkirchlichen Literatur*, 5, 274.

(297) Cfr. cap. VII, 7 s.

(298) AC, 201 y 217; *Le Christianisme en Afrique*, 1, 293.

(299) *Africa Christiana*, 3, 320. en el año 561/1 y 2.

eso, no ha sido determinada nunca, es decir, que este monasterio es el mismo que el monasterio de Pedro de la provincia Tripolitana del que habla Casiodoro, como hemos dicho antes. No queremos negar esto, y aun tendemos a esta opinión, pero no podemos probar totalmente que esto sea así. Hasta con desconfianza exponemos aquí nuestra opinión, no certeza: este monasterio, del cual se trató en los concilios Cartagineses de los años 525 y 534, existió en la provincia *ecclesiastica* de Bizacena, no excluyendo sin embargo la posibilidad de que estuviese en la provincia civil Tripolitana, lo que se realiza en muchos lugares (300). Recordamos que los Vándalos parece ya habían perdido el dominio de la parte interior Tripolitana³⁰¹ después del año 487 (301), y puede ser que ya hubiesen perdido hacia el año 480 el dominio del lugar donde el monasterio de Pedro fue edificado, de tal manera que ninguna dificultad debería temerse de los Vándalos. Si esta hipótesis fuese verdadera, Morcelli creyó bien que el monasterio de que aquí se trata fue el mismo que el monasterio del Abad Pedro de la provincia Tripolitana (civil). Y así las palabras de Casiodoro indicarían que el monasterio aún persistía hacia el año 555-560. Otra explicación podría darse también, a saber: que ese monasterio fue fundado en una región que estaba en la provincia Tripolitana tanto civil como eclesiástica. Sin embargo, a nosotros nos parece que las palabras de Pedro en el concilio Cartaginés del año 525 sugieren que su monasterio estuvo en la provincia eclesiástica de Bizacena; estando vacante la sede de Cartago en los años 505-523, los monjes de este convento pidieron al obispo de la primera sede de Bizacena que ordenase sacerdotes *ad divina celebranda* durante el tiempo en que Cartago no tuviese Obispo. Lo cual se hizo; sin embargo, después surgió de aquí una controversia entre el Obispo de la primera sede de Bizacena y este monasterio (302). El Abad Pedro, en el concilio Cartaginés del año 525, indica que otros monasterios, preterido el obispo vecino, obtuvieron de otros obispos la *Consolación*:

Et cum sibi diversa monasteria, ut ostenderent libertatem suam, unicuique prout visum est, a diversis episco-

(300) MESNAGE, AC, 518.

(301) COURTOIS, Vandales, 181, n.º 2.

(302) Cfr. cap. VII, 7.

pis consolationem quaesierint: quomodo nobis denegari poterit, qui de hac sede sancta Carthaginensis ecclesiae, quae prima totius Africae ecclesiae habere videtur, auxilium quaesivimus...? Ob hoc obsecramus... ut possimus auxilio huius sanctae ecclesiae muniti in congregatione qua sumus cum quiete manere (303).

El argumento de Pedro para probar que él estaba libre de la jurisdicción del Obispo de la primera Sede de Bizacena (cuya sede desconocemos, aunque el nombre del obispo fue Liberato) parece consistir en esto: que el Obispo *vecino* no tiene necesariamente derecho de ejercer la jurisdicción (*conditionem*) en los monasterios. Luego Liberato, obispo bizaceno, sería vecino del monasterio del Abad Pedro. De hecho (304), Liberato afirmaba que este monasterio estaba por jurisdicción ligado a la provincia de Bizacena (305). Pero aún otra consideración nos indica que el monasterio estuvo en la provincia eclesiástica de Bizacena: Liberato excomulgó a los monjes de este monasterio porque no habían querido reconocer su jurisdicción. Consecuencia de esta excomunión fue que los monjes padecieron muchos males (306). La pregunta que ahora espontáneamente surge es ésta: ¿cómo la excomunión del Obispo de la primera Sede de Bizacena podía inferir tantos daños a estos monjes, si no estuviesen en la provincia eclesiástica de Bizacena? Bien conocemos que nuestros argumentos no son enteramente conclusivos, pero cuando las fuentes callan no podemos sacar conclusiones más positivas.

Ahora hablaremos de dos monasterios cuya existencia nos ha mostrado la arqueología.

IV.—Thelepte (Medinet-el-Kdima, Tunisie 1/100/000, Meriana n.º 14)

Aquí nació San Fulgencio. Esta ciudad tenía Obispos en los tiempos bizantinos y nos dejó muchos monumentos (307). No hay pruebas claras de ningún monasterio, pero al lado de la

(303) MANSI, 8, 651. Acerca de la palabra «consolatio», cfr. sección 8 y 9 de este cap

(304) Como en la sección 8 del cap VII.

(305) MANSI, 8, 649; y cfr. la nota precedente.

(306) Cfr. sección 3 y 6 del cap. VII.

(307) LECLERCQ, Thelepte, DACL 15, 2237.

Basílica Quinta, como es llamada por los arqueólogos, se han encontrado vestigios de edificios que quizá son de un monasterio, dice S. Gsell (308). Ningún testimonio de este monasterio se encuentra en la *Vita* de San Fulgencio, pero tampoco hubo ninguna necesidad de hablar de él, pues Fulgencio no vivía en Telepte cuando se determinó a ingresar en un monasterio. Por su dependencia inmediata de la iglesia, parece que este edificio, si realmente fue monasterio, ha de ser asignado a varones, no a mujeres. El tiempo exacto de la construcción no se puede determinar (309).

V.—Ammaddara (Haïdra, Tunisie 1/100.000, Tébessa n.º 5)

Aquí también hay vestigios arqueológicos que quizá pertenecieron a un monasterio. En la parte septentrional de las ruinas de este lugar permanecen aun partes del edificio construido con piedras y materiales más ligeros. Algunas piedras han sido traídas de otros edificios más antiguos. Varias han sido las hipótesis que se han dado sobre su uso. Saladín, por ejemplo, creía que fue una iglesia transformada en establo. Diehl, por el contrario, que es un establo convertido en iglesia, la cual formaba parte de la propiedad monástica. S. Gsell niega que aquí hubiese un establo, ayudado por los consejos de oficiales de caballería francesa, que consideraban que el espacio para los caballos es demasiado reducido. Opina Gsell que aquí hubo una iglesia con un monasterio. Existen aun varias superficies y aulas bastante grandes que —dice Gsell— quizá fueron los claustros y refectorios del monasterio. El mismo Gsell nos avisa que esta opinión no se tenga como certeza; no obstante, no encuentra mejor explicación que la que aquí hemos citado. Había sido construido a fines del siglo cuarto o en el siglo quinto, y pudiera haber permanecido en el siglo sexto (310).

(308) Édifices chrétiens de Thelepte et d' Ammaedara, en *Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana* (Roma, abril, 1960), 214 s.

(309) GSELL, *ibid.*; GAUCKLER-MONCEAUX, *Basiliques chrétiennes de Tunisie*; PL XXXIII; LECLERCQ, *Thelepte*, *DACL* 15, 2246 s.

(310) LECLERCQ, *Haidra*, *DACL* 6, 2022 ss; DIEHL, *L' Afrique byzantine*, 428; MESNAGE, *Le Christianisme en Afrique*, 1, 295.

MONASTERIOS CUYO LUGAR SE IGNORA

Dos cartas de Agustín nos hablan con bastante claridad de ciertos monasterios probablemente de laicos, ya que no se hace mención del obispo o del presbítero; las expresiones *servi Dei, fratres nostri, saluta fratres qui tecum sunt, familia Dei quae tuo ministerio gubernatur*, nos sugieren que se trata de dos monasterios de laicos (311). Pero ninguna indicación hallamos del lugar en que tales monasterios se encontraran.

I.—Monasterio de San Sebastián

En el título de la Ep. 248 nombra Agustín a Sebastián de este modo: *Domino sancto desiderabili, et in Christo honore suavissimo fratri Sebastiano Augustinus, in Domino salutem* (312). Esta Epístola trata de levantar el espíritu de Sebastián, entristecido por los pecados de los malos, que le ocasionaban dificultades. Parece que tales malos eran los monjes, dada la comparación que al momento establece Agustín con los *hermanos buenos*. Al fin de la Epístola Agustín, juntamente *cum fratribus et sororibus quae apud nos sunt*, saluda a Sebastián *et familiam quam gubernat*. Todo esto en conjunto nos persuade de que Agustín dirige su carta al superior de una comunidad monástica. Goldbacher llega a la misma conclusión, en el índice V de las Epístolas de Agustín, diciendo que al parecer Sebastián es abad de un monasterio (313).

He aquí el texto de la Epístola, en que Agustín parece dirigir a un monje estas palabras:

«*Sed inhaere, frater, illi a quo audisti, Qui perseveraverit in finem, hic salvus erit... Scio enim non deesse*

(311) Los dos títulos dados a Sebastián y Anastasio (*Sanctitas tua* y *Sinceritas tua*) nos inducen a creer, aunque sin certidumbre, que eran inferiores en el episcopado a Agustín y Alipio. El título *Santidad*, que en el siglo V se halla con la mayor frecuencia, no nos da convicción alguna. Pero el otro, *Sinceridad*, no se emplea cuando un inferior escribe al superior, sino casi siempre va del superior al inferior. (Cfr. BRIDGET O'BRIEN, M., *Titles of Address in Christian Latin Epistolography to 543, AD.*, págs. 34, 61, 161). Véase también la nota siguiente.

(312) PL 33, 968 y 1064; CSEL 44, 589 y 57, 380.

(313) CSEL 57, 316.

*recreationem cordis de fratribus bonis... Mitte fratri Fir-
mo litteras nostras. Sanctitatem tuam et familiam Dei,
quae tuo ministerio gubernatur, fratres et sorores quae
apud nos sunt nobiscum, in Domino resolutant».*

A continuación otra mano añadió estas palabras de Alipio:

*«Incolumes pro nobis oretis, dilectissimi et sancti
fratres. Ego Alipius impensissime saluto Sinceritatem
tuam, omnesque tibi in Domino coniunctos» (314).*

Esta epístola pudo ser escrita en Tagaste, donde en el si-
glo V había ciertamente «fratres et sorores», o (como nos pare-
ce más probable) en Hipona en los primeros años de aquel
siglo. La adición de Alipio pudo hacerse con facilidad en una
de aquellas ocasiones tan frecuentes en las que visitaba a su
íntimo amigo Agustín.

II — Monasterio de Anastasio

Al parecer, también Anastasio era Abad de un monasterio,
que existía hacia el año 412. El tiempo parece seguro, pues
Agustín empieza a impugnar la herejía pelagiana, que preci-
samente en este tiempo suscitó la resistencia en Africa. Dos
monjes de Agustín, Lupicino y Concordial, fueron los portadores
de la Epístola 145, respuesta a la primera carta de Anastasio
(hoy perdida); en ella da Agustín casi la misma salutación que
al Abad Sebastián, como vimos en la Ep. 248, a saber: «*Domino
fratri sancto et desiderabili Anastasio, Augustinus in Domino sa-
lutem*» (315). Tanto Anastasio como Sebastián son para Agustín
no solo «*fratres sancti ac desiderabiles*» sino que les otorga tam-
bién el título *Sinceritas tua*. Entre Agustín y Anastasio se había
establecido una estrecha amistad: «*scio enim quantum nos in
Christo diligas, quia et tu scis quantum in illo vicissim diligaris a
nobis*» (316). En la sección 2 de esta Epístola indica Agustín que
Anastasio y los hermanos viven en paz:

(314) PL 33, 1064 s.; CSEL 57, 590 s.

(315) PL 33, 592; CSEL 44, 266.

(316) *Ibid.*

Atque ita plerumque contigit, ut dum aliquos fratres nostris in quantulacumque requie constitutos, in mediis nostris anxietatibus cogitamus, non parva ex parte recreamur, tanquam et in ipsis quietius tranquilliusque vivamus (317).

Por lo tanto estas palabras habrán de referirse a un monasterio de laicos, situado lejos de las ciudades, agitadas por las contiendas de aquellos tiempos, del mismo modo que los hermanos de Adrumeto hubieron de ignorar la contienda sobre la herejía pelagiana antes del año 426. En fin, Agustín habla evidentemente de una comunidad monástica cuando, en la Sección 8, dice al fin de la Epístola:

Saluta fratres qui tecum sunt, et orate pro nobis, ut salvi simus secundum illam salutem de qua dicitur: *Non est opus sanis medicus, sed male habentibus; non veni vocare justos sed peccatores.*

* * *

Hoy, en cuanto a Bizacena, estamos ciertos de la existencia de un monasterio de laicos en Adrumeto, en la primera mitad del siglo V, o quizá un poco antes. En Capsa hubo por el año 483 un monasterio mixto. Hacia el 480 dedicóse el monasterio mixto del Abad Pedro, cuyo lugar exacto se ignora. De estos cenobios, el primero y el tercero aun florecían en el siglo VI. La arqueología nos atestigua que existieron también monasterios en Thelepte y Ammaedarana (318).

MAURITANIA SITIFENSE

Sitifis (Sétir, Algeria 16, Sétif n.º 364)

Nos consta con certeza sólo de un monasterio de clérigos en esta región en el siglo V. Novato fue obispo de Sitife desde el año 403 hasta el día 23 de agosto del 440. Esto se conoce por

(317) PL 33, 593; CSEL 44, 267.

(318) Cfr. el texto citado en la nota 73 de este cap.

la inscripción métrica hallada en Sitife, que indica haber sido obispo durante 37 años, y determina el día exacto de su muerte: HIC JACET ANTIS/TES S(AN)C(TU)SQUE NOVA/TUS TER DENOS ET VII /SEDIS QUI MERUIT ANNOS/PRECESSIT DIE X KAL (ENDAS) SEPT(EM) B(RES) (ANNO) PRO (VINCIAE) CCCI=23 augusti 440; CIL 8.8634. (319).

Ya dijimos algo sobre la vida de este obispo monje. En el año 411 Agustín le envió una epístola que comienza por el saludo regularmente usado para los monasterios clericales: *Domino beatissimo et venerabili et desiderabili fratri et consecratori Novato et qui tecum sunt fratribus Augustinus et qui mecum sunt fratres, in domino salutem* (320). A este Novato, que pedía a Agustín que su hermano, el diácono Lucilo, fuera enviado a trabajar con él, respondió Agustín que no podía hacerse esto por la presente necesidad que tenía de servirse de la pericia de Lucilo en el latín para la Iglesia de Hipona. Como ya antes había hecho a los monjes laicos de la isla Capraria (321), así hizo Agustín la misma advertencia oportuna al obispo monje acerca del servicio que los monjes deben prestar a la Iglesia: *Matris Ecclesiae necessitates propter futurum saeculum, quo nobiscum inseparabiliter convivemus, nostri temporis necessitatibus antepoñimus* (322).

¿Fue acaso Novato uno de los monjes de Agustín, que salieron del monasterio de Hipona y que fueron obispos monjes en otras diócesis? Esto no está probado en las fuentes, aunque nada tendría de extraño. Si Novato no fue monje de Agustín antes de ser promovido al episcopado, tenemos el ejemplo de un obispo que imitó a Agustín organizando un monasterio de clérigos en la casa episcopal, aunque no vivió nunca en el monasterio de Agustín.

La inscripción del año 440 que se encontró en su sede episcopal, prueba suficientemente (aunque no excluye toda duda) que este obispo acabó su vida en la ciudad episcopal, no obstante la invasión de los Vándalos. Pudo salvarse también su monasterio, pero faltan fuentes para probarlo. Sabemos sin em-

(319) Cfr. el texto citado en la nota 73 de este cap.

(320) Ep., 84; PL 33, 294; CSEL 34, 2, 392.

(321) Cfr. el texto citado a la nota 61 del cap. III.

(322) Ep., 84, 1; PL 33, 294; CSEL 34, 2, 392.

bargo, que la religión católica duró en esta ciudad hasta el tiempo de los Bizantinos (323).

MAURITANIA CESARIENSE

I.—Caesarea (Cherchel, Algerie 4, Cherchel n.º 16)

En esta gran ciudad, donde hubo obispo desde los primeros años del siglo IV (324), no es extraño encontrar un monasterio. En el año 418 estuvo allí Agustín y recibió del monje laico Renato una carta de cierto obispo Optato que deseaba saber la sentencia de Agustín en cuanto al origen del alma (325). Esta no fue la primera ocasión en que se pidió a Agustín que hablase de los dos libros del joven Vicente Victorio, que impugnaba a Agustín porque el obispo de Hipona no estaba seguro de la propagación de las almas y porque había dicho que la naturaleza del alma era incorpórea (326). De estos libros escribe Agustín:

Et contra ista mea... scripsit ille (Vincentius Victor) duos libros, quos mihi de Caesarea Renatus monachus misit. Quibus ego lectis, responsione mea quatuor reddidi; unum ad Renatum monachum, alterum ad praesbiterum Petrum, et duos ad eundem Victorem (327).

Agustín indica claramente que este monje Renato no era clérigo, sino laico (328). Concluimos por consiguiente que se trataba de un monasterio de laicos, ya dentro de la misma ciudad de Cesárea, ya en la región vecina, desde el cual Renato

(323) THRONUS ALEXANDRINUS, ed. GEIZER, *Byzantinische Zeitschrift* 2 (1893) 26; MESNAGE, AC, 367.

(324) MESNAGE, AC, 448.

(325) Ep., 190, 1: PL 33, 357; CSEL 57, 138, donde indica a Renato San Agustín que se haga por sí mismo famulum Dei, in Christo fratrem dilectissimum (Augustinus De anima et eius origine, 4, 11, 15: PL 44, 532; CSEL 60, 394, llama a Renato Fratrem y Dei servum).

(326) Cfr. pág. 7 de este cap.

(327) *Retractiones*, 2, 56: PL 32, 653; CSEL 36, 195. Véase también: Ep., 202, 4, 8 y 5, 11: PL 33, 932 ss.; CSEL 57, 306 ss.

(328) *Pervenerunt ad me duo libri Vicentii Victoris... mittente mihi eos fratre nostro Renato, homine quidem laico, sed pro sua fide et eorum quos diligit, prudenter religioseque sollicito. (De anima et eius origine, 2, 1, 1: PL 44, 495; CSEL, 336).*

había enviado a Agustín los libros de Vicente Víctor y en el que le había entregado la epístola de Optato, como ya dijimos. Nada indica que fuese monasterio de clérigos, pues ni siquiera sabemos el nombre de un obispo Cesariense en el año 418. Por otra parte, no nos parece tener derecho a decir que este Renato vivía como solitario o fuera del monasterio: ya vimos que los monjes católicos regularmente vivían en los monasterios. Sería muy extraño que no se encontrara un monasterio en el siglo V en esta región católica. Sabemos además que la comunidad católica con su obispo existía aquí aún en el siglo VII (329).

II.—Castellum Tingitanum (Orleansville o El Asnam, Algeria 12, Orleansville n.º 174)

Aquí podemos hablar muy poco por la escasez de testimonios que valgan la pena. Tenemos, en efecto, una sola inscripción hallada en los escombros de la iglesia y por cierto bastante incierta: IN/MENTE HABEAS/A/SERVUM DEI/IM/DEO VIVAS (CIL 8.9708).

Este título estaba grabado en un pavimento de mosaico, y es realmente incierto, según afirman los editores del *Cuerpo de Inscripciones Latinas*, y como se deduce de su forma incompleta. No podemos por ende estar seguros de que hubo aquí un monasterio y ofrecemos esta inscripción por no pasar de largo algo que pueda ser útil. Si verdaderamente, como opina Mesnage, los *episcopi Castellani* han de asignarse a este lugar, tales obispos se encuentran aquí entre los años 324 y 464, y las ruinas del siglo V, bastante bien conservadas, demuestran que floreció la región católica en este lugar (330).

III.—Tamada? (Ain Tamda, Algeria 14, Médea n.º 83)

En este lugar W. Seston descubrió por el año 1927, mediante unas excavaciones, un monasterio que parece ser de finales del

(329) THRONUS ALEXANDRINUS, ed. GELZER, *Byzantinische Zeitschrift* 2 (1893) 26.

(330) LECLERCQ, Orleansville, *DACL* 12, 2719-2735, quien, sin embargo, no habla de esta inscripción; MESNAGE, *AC*, 463 s.

siglo V o principios del siglo VI. La conclusión de sus amplios estudios (331) es que los ejemplares arquitectónicos, que determinan en el Africa septentrional la forma de los monasterios, habían venido de la Siria Meridional, bajo el influjo de las peregrinaciones a Palestina y de la propagación de los cultos de Tierra Santa desde el 359 (332). El valor de esta obra está entresacado aquí del artículo de A. Seston. Hoy no podemos visitar ese monasterio. El mismo Seston tuvo que abandonar la tierra donde se hacían las excavaciones, hoy Tablat, 15 kms. hacia el Occidente de Rapid, Masqueray.

Aquí encontró Seston una iglesia de 25 metros de largo con un ábside de 5 x 50 metros. Esta iglesia fue parte de muchos edificios, de los cuales uno fue monasterio, próximo a la iglesia por la parte de Oriente. Parece que era de clérigos que celebraban en la iglesia las funciones sagradas, o cuando menos era un monasterio mixto. Este monasterio era de unos 58,25 metros de largo, por 27 metros de ancho. No se puede delinear la forma completa del monasterio, por haber desaparecido muchos vestigios... Sin embargo, está claro lo siguiente: tenía una sola entrada por el muro oriental; por ella entraban los monjes en el gran patio que estaba rodeado de celdas, las cuales eran de diversa longitud y de unos 4 metros de altura. Estas celdas, más que individuales, debieron ser semiprivadas. La iglesia fue ciertamente católica, porque se encuentra en dos columnas el tridente, lo cual interpreta Sexton como símbolo de la unidad de substancia e igualdad de poder contra los arrianos (333). Lo mismo que en Henchir-bou-Takrematene y en Haidra-Ammaedara, parece formar parte de un edificio vecino (334), como probablemente acontece también de Thabraca, donde nos consta que hubo un monasterio de hombres y otro de mujeres (335), pero donde aun no se han hecho excavaciones en la parte in-

(331) Le monastère d' Ain Tamba et les origines de l' architecture monastique en Afrique du nord, en MEFR 51 (1934) 79-113.

(332) Cfr. CAROPINO, Travaux de l' École française de Rome, en CR (1935) 100. De este tema hemos hablado brevemente en las primeras páginas de este cap.

(333) Recordamos que en esta región los vándalos tuvieron poca autoridad, como vimos en el cap. I, 7; cfr. también MONCEAUX, en las observaciones sin título de la inscripción encontrada junto a Berrouaghia (CR, 1925, 265).

(334) Cfr. pág. 17 y 22 de este cap., y GSELL, Les Monuments Antiques de l' Algérie, 2, 186

(335) Cfr. este mismo cap.

mediata a la iglesia. Las diferencias entre la forma de estos edificios y la de las quintas africanas son muy marcadas. Aquí reina en el monasterio el *ordo inclusus*, es decir, se encuentra un patio central sin edificación, en torno a la cual van los edificios interiores al muro semejantes entre sí. El lugar donde se construyeron estos edificios parece reunir las condiciones puestas en la vida de San Fulgencio (336): la tierra es fértil; no hay en ella extranjeros; hay cerca villas, cuyos dueños pueden ayudar a los monjes.

Desgraciadamente, no sabemos casi nada sobre la historia de la región cristiana en esta región, fuera de lo que las excavaciones nos revelan. Pero si el Ain Tamda de hoy corresponde a la antigua Famada, entonces en el 484 el obispo de Tamada de Mauritania Cesariense se llamaba Román (337).

* * *

En resumen, en el siglo V, tanto en la Mauritania Cesariense como en la Mauritania Sitifense, apenas encontramos vestigios ciertos de monacato. Mas se puede tener como cosa casi cierta la existencia de un monasterio de laicos en Cesarea por el año 418. Junto a Ain Tamda ha sido hallado un monasterio que bien puede ser de éste o del siguiente siglo. Una inscripción *ex Castello Tingitano* nos habla de un *servo Dei*. Esta expresión suele con mucha frecuencia referirse a los monjes en los escritos africanos de este siglo; sin embargo, no por esto podemos afirmar con toda certeza la existencia de un monasterio en dicho lugar.

MAURITANIA TINGITANA

No encontramos aquí prueba alguna para demostrar la existencia de monasterios ni de monjes, lo que parece indicar que A. Mesnage juzgó acertadamente al decir que hay proporción entre las fuerzas de la cultura romana y de la religión cris-

(336) Cfr. cap. VI, 5.

(337) *Notitia Provinciarum et Civitatum Africae*. Prov. Maur. Caes, 100, CSEL, 7, 131; MESNAGE, AC, 468 y 502 s.

tiana en las regiones del Africa (338). Quizá futuras excavaciones nos puedan revelar la existencia de monjes en este lugar, pero por el momento nada podemos afirmar.

TRIPOLITANA

Debido a no pocas diferencias entre esta y otras provincias africanas en este siglo, trataremos aquí brevemente de la propia región, antes de hablar de la vida monástica, añadiendo algo a lo dicho en el capítulo primero.

Aunque no nos conste más que de cinco obispos tripolitanos, todos en las ciudades costeras (Ocea, Leptis Magna, Sabratha, Tacape) o en la isla de Girba, parece más verosímil que existieran algunas sedes episcopales en el interior (339), donde en nuestros días se han encontrado ruinas cristianas en abundancia. Según Romanelli, hubo obispo en Turrís Tamalleni o Telman (340) que era un centro urbano. Quizá también lo tuvieron otros centros como Thenteos o Gars-Duib, Augemmi y otros. Mas como las actas de los Concilios africanos solo asignan los cinco obispados dichos a la Tripolitania, debemos concluir que las sedes episcopales internas estaban incluidas en otra región eclesiástica, esto es la Arzugitana, que dependía de la provincia eclesiástica de Bizacena, quizá porque las comunicaciones con dicha ciudad eran más fáciles (341). Además, hay otras características de esta región, como son la separación tan grande entre la provincia tripolitana y el resto de las del Africa romana, la dificultad de comunicaciones y de relaciones (342).

Sin embargo, también el cisma donatista fue aquí bastante fuerte, puesto que son representadas dos sedes (Girba y Tacape) por los obispos católico y donatista en la gran Conferencia tenida en Cartago del año 411. Además los obispos de Lepti y Ocea

(338) *Le Christianisme en Afrique*, 1, 334.

(339) ROMANELLI, Tripolitania, en *EC*, 12, 551-554.

(340) Para el lugar: COURTOIS, *VV*, 92, n.º 4.

(341) GOODCHILD, The 'limes tripolitanus' II, en *Journal of Roman Studies*, 40 (1950) 30-38.

(342) ROMALI, Tripolitania, en *EC*, 12, 552.

fueron asimismo donatistas. Sabratha fue la única de las cinco sedes que tenía un solo obispo, que era católico.

Después que los vándalos ocuparon esta provincia, tuvo también lugar durante algún tiempo la persecución arriana. Antes del año 454 Genserico desterró a los obispos de Girba, Sabratha y Oea (343). Mas por el año 484 de nuevo aparecen los cinco obispos tripolitanos (344). A los Concilios africanos que se celebraron después de este año asistieron pocos o casi ninguno de los obispos de esta provincia, lo que parece indicar las dificultades de la iglesia en esta parte (345). La ocupación vandálica en las regiones del interior no la podemos colocar después del año 478, pero las costas estuvieron ocupadas por ellos hasta el año 532 (346).

Todos los testimonios actualmente existentes sobre los monasterios tripolitanos del siglo V se deben exclusivamente a las excavaciones arqueológicas, si exceptuamos las palabras de Casiodoro sobre el monasterio del Abad Pedro (347). Además, en ninguno de los casos que aquí citaremos podemos estar completamente seguros de que en realidad se trata de monasterios. Las ruinas sugieren, más no prueban definitivamente, que los monasterios tripolitanos del siglo V estaban situados al menos en cuatro lugares. Se trata en estos cuatro casos de habitaciones inmediatamente contiguas a la iglesia, que prestan un buen servicio como celdas de los monjes que celebraban en la iglesia las funciones sagradas; pero también pudieron ser tan solo habitaciones de los clérigos locales que no vivieron allí como monjes. Como los textos de los autores no hablan de estas cosas, todo lo que podemos ofrecer es lo que los arqueólogos han investigado hasta nuestros días.

¿Existieron estos edificios, de los cuales hemos hablado, en la provincia *eclesiástica* tripolitana? Aquellos que se encontraban próximos a la costa, tal vez; pero aquellos que estaban en el interior probablemente dependían de la provincia *eclesiástica*

(343) VICTOR VITENSE, 1, 23; CSEL 7, 11; COURTOIS, VV, 58, 61, 78. La ciudad Girba no fácilmente se localiza, pero parece cosa cierta que haya existido en la isla de su nombre. (Cfr. DESSAU, Girba, PW, dreizehenter Halbband, 1369; COURTOIS, VV, 49, n.º 193).

(344) *Nolitia Provinciarum et Civitatum Africae*. Prov. Trip., 1-5; CSEL 7, 133.

(345) ROMANELLI, *Tripolitania*, EC, 12, 552.

(346) COURTOIS, *Vandales*, 181, n.º 2.

(347) Cfr. texto citado a la nota 26 del cap. VII.

de Bizacena, como ya dijimos. Como no podemos estar ciertos, trataremos de aquellos en esta parte de nuestro trabajo, y al hablar del monasterio de Pedro, Abad, lo incluiremos en la provincia Bizacena, a excusa de las razones, ciertamente probativas para nosotros, de que este monasterio de Pedro se encontraba en dicha provincia eclesiástica (348).

I.—Henchir Oued el Moktaa (Tissot, *Géographie comparée*, 2.789)

Este lugar, cuyo nombre latino se ignora, se encuentra en la región de Metlaoui. Se ha excavado en el primer decenio de nuestro siglo por Roux, quien encontró una basílica parecida al edificio hallado en Ammae-dara. Contiguo a esta basílica existe otro edificio, donde se encuentran celdas, bodegas, graneros, por lo que Gsell, al cual consultaba Roux, nos expresó su opinión de que aquí existió un monasterio de los primeros días de la vida monástica en Africa (349). Por la conexión con la basílica, podemos tal vez decir que este edificio, si verdaderamente fue monasterio, fue de clérigos, o al menos mixto. Nada más sabemos de la historia de esta región, que diga relación a la vida monástica, fuera de aquellas cosas generales que ya dijimos.

II.—Chagafi, Amer junto a Migda en el valle de Saffiggin (d/ E. L. Haynes, *An Archeological and Historical Guide to the pre-Islamic Antiquities of Tripolitania*, 165-166)

Lo que aquí digamos es de gran importancia también para otros dos lugares, de los que abajo inmediatamente hablaremos, es saber, Casr-Maamura y Breviglieri, donde se han encontrado

(348) *The Inscriptions of Roman Tripolitania*, 877; y cfr. también el texto citado en la nota 350 de este cap.

(349) ROUX, *Monastère a Henchir-Oued-el-Moktaa*, en *Revue Tunisienne*, 17 (1910) 202 ss.

ruinas del mismo género. Aquí, en Chafagi Aamer, se halla una iglesia de forma basilical, con ábside y corredores al lado occidental. Se halla colocada la iglesia en la cima de un monte aislado al lado del cual al principio estuvo el edificio que pudo ser monasterio de clérigos. Más tarde, sin embargo, este mismo edificio fue agregado a la iglesia y fueron edificadas habitaciones en el interior de la misma, lo que indica la necesidad de defensa; ya que nos faltan textos, permítasenos citar aquí las palabras de los arqueólogos que dirigieron estas excavaciones:

The majority of pre-Byzantine churches of Tripolitania were undoubtedly normal centres of communal worship, serving a city or rural district. Three of them, however, all in the interior, seem to be intimately connected with an adjacent gasr (pl. gsur, Lat. castrum), one of the tower-like fortified buildings typical of late-Roman and post-Roman times in the frontier region on the Djebel. These three sites have much in common. Between Chafagi Aamer and Gasr Maamura, in particular, the resemblance is striking. The church shares an isolated hill-top with a gasr, and around the pair are clustered the remains of a considerable community; the masonry of the gasr is identical with that of the adjoining church; and the whole has all appearance of a single social unit. At Breviglieri, situated in more rolling country, the site is less obviously defensible; but there is the same intimate relationship between church and gasr, and there is a large subsidiary community grouped around the gasr. The pattern presented by these three sites can hardly be accidental, and although taken individually, both Chafagi and Gasr Maamura might be thought to have housed religious communities, the military character of the gasr at Breviglieri is specifically recorded in the inscription that formerly stood over the main entrance. The full meaning of this inscription (IRT 877), which is written in Latin characters, but in the Libyan tongue, has yet to be deciphered, but the significance of the first word, centenare (or centenarem), is not in doubt. The gasr at Breviglieri was a military or

quasi-military centenarium, a unit in the late antique defensive sitem of the province. How far the word retained, in the late fifth century, a formal military significance, is hard to say. But the close association of church and gasr would certainly seem to suggest that, in some sense, they did jointly serve as the centre of a specific district; and by analogy, Chafagi Aamer and Gasr Maanura may be held to have served the purpose (350).

¿Tenemos aquí monasterios fortificados? En sí, la cosa no parece improbable, pero la cautela de los que dirigieron las excavaciones debe ser norma de nuestro proceder. No podemos tener certeza de que hubiera aquí un monasterio, aun cuando sí parece cierto que una comunidad de clérigos sirvió a la iglesia. Ningún texto o inscripción, por desgracia, nos ayuda a concluir la existencia cierta de monjes, ni aquí ni en los otros dos lugares de que luego hablaremos.

III.—Gasr Maanura (Word Perkins et Goodchild, op. cit., 47 et 59; Haynes, op. cit. 167-169)

Del mismo modo que fueron encontradas ruinas en Chafagi Aamer y Breviglieri, tenemos también aquí la iglesia en un alto monte. Parece debe decirse lo mismo que dijimos en el párrafo precedente: quizá hubo aquí un monasterio o quizá tenemos solamente habitaciones de los sacerdotes que se vieron obligados por la necesidad de la defensa a permanecer en tales habitaciones; unidas a la iglesia, podrían defenderse con mayor facilidad. Si realmente hubo monasterios en estos lugares, tenemos en Tripolitania ejemplos de la fortificación de monasterios ya antes de los Bizantinos, los cuales fortificaron al menos un monasterio en el mismo Cartago (351). Pero no queremos ir más allá del testimonio, y por eso citamos las palabras de los dos arqueólogos que aquí hicieron excavaciones.

(350) WARD PERKINS ET GOODCHILD, *The Christian Antiquities of Tripolitania*, 58 ss.

(351). Cfr. cap. VII, 15.

IV.—Breviglieri (prope Henchir et Aftab, Ward-Perkings et Goodchild, 44-47 et 60)

Aquí también tenemos edificios en lo alto del monte. La forma de la iglesia cambia algo para hacerla mayor y para añadirla el baptisterio y muchas habitaciones menores detrás del ábside. Las puertas están divididas por el muro de los dos ábsides laterales para entrar en estas habitaciones. Aquí, sobre la puerta principal de la fortaleza (o *gasr*), se halla una inscripción en lengua lybica, que, aunque no se pueda entender completamente, denota, sin embargo, la naturaleza militar de este edificio (352). El uso de la lengua lybica da a entender que los habitantes de este *gasr* no fueron romanos sino lybicos (353). Ya indicamos el parecido entre las ruinas halladas aquí, junto a Breviglieri y aquellas obras de junto a Chafagi Aamer y Gasr Maamura (354). Si estos edificios son absolutamente militares, entonces no tenemos aquí monasterios, no obstante la íntima conexión entre la iglesia y la fortaleza. Pero si son lugares fortificados para el clero, y este sentido centenario (355) del término no parece deba excluirse necesariamente, entonces tenemos al clero viviendo de algún modo en común, quizás la manera de los monjes de otras provincias del Africa en este tiempo. Confesamos francamente que sobre esto no tenemos certeza, sino más bien verosimilitud. Quisiéramos saber muchas cosas sobre la estirpe de aquellos que habitaban estas celdas; pero cuando las fuentes callan, es fuerza contentarnos con lo poco que podemos saber.

* * *

(352) Cfr. el texto citado a la nota 350 de este cap.

(353) Según Oates, Louathae o Louata, fueron constructores de estos campamentos de defensa o «*gsur*» en los siglos quinto y sexto independientes del Imperio Romano. Su lengua parece ser que fue la Libyca, pero indica Oates, nos muestran que existió en algunas inscripciones la forma de la lengua latina que era muy útil en las regiones situadas junto a los confines de los romanos (Ancient settlement in the Tripolitanian Gebell, II; the Berber Period, en Papers of the British School at Rome 22 | 1954 | 91-117).

(354) Cfr. el texto citado en la nota 350 de este cap.

(355) CENTENARIUS, sin embargo es término que se encuentra al menos a mediados del siglo cuarto. En el principio significaba el campamento fortificado bajo la dirección del centenario, o centurión con los soldados fronterizos a fin de defender ciertos lugares. Después en la Tripolitana significaba la casa fortificada de aquellos que cultivan los campos. (Cfr. GOODCHILD, Some Inscriptions from Tripolitania, en Reports and Monographs of Departement of Antiquities in Tripolitania, n.º 2, 32-35).

El resumen del monacato en la tripolitana por el siglo V, es bastante breve. Junto a Henchir Oued el Moktaa existen ruinas que Gsell creyó ser de monasterios. Junto a Breviglieri, las ruinas de las habitaciones unidas a la iglesia en la fortaleza o *gasr*, fueron ciertamente defensivas, como vemos por la inscripción. Pero ¿excluye esto la presencia de monjes que servían a la iglesia y cuando era necesario la defendían? Necesariamente no. Las ruinas de junto a Chafagi Amer y Gasr Maamura son de la misma naturaleza, y aquí probablemente también hubo clérigos monjes.